

Mayo 1966

# MONTHLY REVIEW

Selecciones en Castellano

AÑO III

## VIETNAM DEL NORTE:

32

la construcción  
del socialismo

jacques charriere

---

### TRICONTINENTAL (II)

---

sobre la libertad

leo huberman

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

## INDICE

### INTERNACIONALES

- 1.—*Problemas en la construcción del socialismo en la República Democrática de Vietnam*, por Jacques Charrière ..... 1
- 2.—*Del discurso de Castro* ..... 27
- 3.—*Una conferencia sin gloria y sin programa*, por Adolfo Gilly 35

### PROBLEMAS DEL SOCIALISMO

- 4.—*La libertad bajo el capitalismo y bajo el socialismo*, por Leo Huberman ..... 49

## SUSCRIPCIONES EN CHILE

Anual (12 números) .....	Eº 14,00
Semestral (6 números) .....	7,50
Números sueltos .....	1,30

Es una publicación de Editorial Prensa Latinoamericana S. A. (PLA), Reproducción fiel de la edición argentina. Los trabajos editados son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen la responsabilidad política de PLA. Director: Carlos Salazar Umaña. Correspondencia a nombre de: Prensa Latinoamericana S. A., Casilla Nº 10430 Santiago. Distribución: Root Nº 537, Fono 36988. Prohibida la reproducción total o parcial.

## Problemas de la construcción del socialismo en la República Democrática de Vietnam

Jacques Charrière

Desde hace diez años, es decir, desde el Acuerdo Internacional de Ginebra (1954), tiene lugar en la República Democrática de Vietnam (Vietnam del-Norte) una experiencia de construcción del socialismo casi ignorada por Occidente. Sin embargo, un viaje reciente a Hanoi me ha permitido adquirir la convicción de que esta experiencia reviste un interés considerable y que las enseñanzas que pueden extraerse de ella trascienden ampliamente las fronteras de este medio-país.

Por muchas razones se justifica la necesidad de un estudio constante y profundo del desarrollo económico y social de la RDV. Para simplificar, se las puede reducir a cinco:

1. El Vietnam es, históricamente, el primer país de los dominios coloniales franceses que emprendió, desde 1945, una lucha armada contra el poder colonial, y que obtuvo una victoria que le permitió la creación de un Estado sólidamente estructurado y muy estable.

2. El Vietnam, hasta 1954, se había regido, durante tres cuartos de siglo, por los principios y las leyes de la colonización francesa, en condiciones iguales que las de los demás países coloniales de influencia gala; las transformaciones realizadas después de la independencia se hicieron, pues, con arreglo al panorama jurídico y comercial que, a grandes rasgos, se encuentra también en los Estados africanos francoparlantes.

3. Las estructuras de la sociedad vietnamita son, detalles más o menos, las mismas que las de muchos países asiáticos, todo lo cual confiere aún mayor valor a sus éxitos, a sus dificultades y a sus reveses. Resulta evidente que, en la transformación profunda de los países del sudeste asiático hacia estructuras de tipo socia-

lista, el ejemplo del Vietnam será muy importante, incluso más importante que el de China, cuyas dimensiones y poderío plantean problemas específicos.

4. La economía vietnamita, al día siguiente de la independencia, presentaba las características clásicas del subdesarrollo colonial en una estructura semifeudal. Son demasiado conocidas como para que aquí se precise más que recordarlas: técnicas agrícolas y aperos de labranza que no cambiaban desde hacía siglos, siendo su consecuencia una productividad agrícola muy baja; educación técnica prácticamente inexistente y, por lo tanto, escasez de especialistas nacionales; orientación del comercio exterior exclusivamente hacia Francia, con exportación de materias primas y productos agrícolas, e importación de manufacturas; hipertrofia de las actividades comerciales y de los gastos improductivos; falta de acumulación nacional y dependencia financiera total de los capitales franceses; ausencia casi completa de industria moderna, que comprendía, en 1954, siete empresas (entre ellas, destilería y fábrica de cerveza y hielo) (1) y 30 talleres de reparaciones; bajísimo nivel de producción de energía eléctrica, la que no excedía el kilovatio-hora per cápita y por año.

Hay que agregar, a estos elementos estructurales, las secuelas de nueve años de guerra y depredaciones; asimismo, las dificultades adicionales emergentes de la división del país en dos zonas aisladas en vez de complementarias, el Norte rico en minerales y el Sur lleno de posibilidades en la agricultura. Para rematar esta reseña tan sombría, en octubre de 1954 se produjo la inundación del sur de Tonkín, quince días antes de la cosecha del décimo mes, que trajo consigo la amenaza del hambre (2).

5. Por último, la RDV ofrece el único ejemplo de nación recién independizada que se decide a transformar la revolución democrática nacional, caracterizada por la lucha de liberación, en revolución socialista, pasando así por alto la etapa del desarrollo capitalista.

---

1 En 1954 su capacidad de producción era muy reducida: las minas hulleras de Hong Gai, 50%; la fábrica de cemento de Haing Hang fue cerrada en 1953; a la fábrica textil de Nam Dinh se le retiraron varias maquinarias; la papelería de Viet Tri fue desmontada por el ejército vietnamita, a fin de impedir que sirviera para los abastecimientos.

2 El recuerdo de la hambruna de 1944-1945, que dejó un saldo estimado en dos millones de muertos, estaba todavía muy fresco.

Es, desde luego, esta aceleración del proceso revolucionario la que domina toda la vida vietnamita desde hace diez años, y lo que más nos ha impresionado, tanto en nuestras conversaciones con las autoridades del Vietnam, como en las visitas que hicimos a las empresas industriales y a las cooperativas. Es, pues, en ella que nos proponemos insistir, estudiando primero cómo tuvo lugar la implantación progresiva de las nuevas estructuras socialistas. Luego veremos cómo, poco a poco, se elaboran métodos de planificación apropiados para cada nivel del desarrollo de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas. Finalmente, trataremos de develar los problemas que se plantean en vísperas de la elaboración del Segundo Plan Quinquenal (1966-1970).

### I.—Las Nuevas Estructuras Socialistas

La historia económica de la RDV puede dividirse en tres etapas a partir de 1954, cada una de ellas caracterizada por una ocupación dominante: reconstrucción, transformación de las estructuras y, desde 1961, creación de las bases técnicas modernas.

La primera época abarca desde el armisticio hasta 1957, esto es, tres años. Estuvo consagrada a la restauración económica y a la reconstrucción de las ruinas de guerra. El principal esfuerzo de masas se dirige a la producción agrícola, esencialmente gracias a la generalización de la reforma agraria. En el momento del cese de las hostilidades, ésta beneficiaba ya a 500.000 familias campesinas. Esta reforma, a pesar de muchos abusos y ejecuciones sumarias, es, por su modalidad, su amplitud y sus resultados, un modelo que merece ser estudiado en profundidad. Aquí, para limitarnos a nuestros objetivos, haremos solamente dos observaciones: en primer lugar, que, en el plano de las áreas otorgadas, la reforma tuvo como resultado la elevación de los obreros agrícolas y los campesinos pobres a un nivel cercano al de los campesinos medios, es decir, aproximadamente 1.500 metros cuadrados para cada persona por alimentar; por supuesto, el nivel de los equipos y la idoneidad técnica eran menores que los del campesino medio. En segundo término, en el terreno de las estructuras político-sociales, las relaciones de tipo feudal han quedado eliminadas y se ha liquidado definitivamente el poderío de los latifundistas.

Durante ese primer lapso de tres años se restauraron la industria y el comercio nacional y exterior; la producción, en valores absolutos, registra un crecimiento rápido. Pero, simultáneamente,

se crea un sector estatal, que absorbe a las empresas pertenecientes a la antigua administración colonial y del gobierno de Bao Dai, así como a las empresas nuevas —unas cincuenta, en total—, equipadas, en su mayor parte, gracias a la ayuda de los demás países socialistas (3).

Abreviando, puede decirse que, durante ese período, no hubo socialización de la industria ni colectivización del agro. En 1957 se estimaba que la producción agrícola sobrepasaba a la de 1939 y que la producción industrial y artesanal alcanzaba al 76% de los valores de preguerra.

Es en estas condiciones, y a tres años de la terminación de la guerra, que la RDV se estima capaz de abordar su primer plan: el plan trienal de 1958 a 1960. En este segundo período se produce la implantación decisiva de las estructuras socialistas. La línea del Partido puede resumirse así: considerar a la agricultura como el nódulo esencial del desarrollo, construir una industria ligera y echar las bases de la industria pesada para el período siguiente.

Desde ese momento, en esta segunda etapa, las transformaciones se efectuarán simultáneamente en cuatro planos: la cooperación agrícola, el sector del Estado, el capitalismo de Estado y la cooperación artesanal. Este enunciado muestra que el camino vietnamita es el camino socialista, y, al mismo tiempo, que este camino vietnamita tiene mucho de común con el chino. No obstante ello, un estudio más detallado nos demostrará que las condiciones propias del Vietnam confieren a la economía socialista vietnamita una originalidad muy destacada.

A) La cooperación agrícola viene considerada, naturalmente, desde 1957, como el "punto nodal" de las reformas de estructura, en un país donde los campesinos son el 90% de la población y en el que la producción agrícola representa el 70% del producto nacional. Allí, lo mismo que en China, el principio mismo del pasaje de la explotación individual a la cooperativa plantea un problema teórico fundamental: "¿Puede realizarse ese pasaje cuando los métodos de producción son muy anticuados y la industria no está todavía capacitada para suministrar maquinarias y abonos a

3 En el sector agrícola, se han creado granjas estatales en las tierras confiscadas (9 durante la guerra y otras 7 en 1954 y 1957), especialmente para el cultivo del té, el café y los frutales.

los campesinos? En otras palabras, ¿es atinado impulsar una transformación de las relaciones de producción antes de que se hayan modificado las fuerzas productivas?

La respuesta de las autoridades vietnamitas es afirmativa y se apoya en cinco argumentos:

—La escasez de tierra y la densidad demográfica dan a la explotación individual un promedio de media hectárea, en situación precaria, que depende de la enfermedad de un miembro de la familia o de la muerte de un búfalo;

—Esta escasez hace que el campesino con poca suerte se endeude y venda su tierra, con lo que comienza nuevamente un proceso de restauración de la propiedad latifundista, perceptible desde 1957;

—Las mejoras hidráulicas y la lucha contra las plagas naturales exceden la capacidad de cada campesino individualmente;

—La realización de trabajos complementarios, la creación de talleres rurales, la expansión de la pesca y, concretamente, todas las actividades nuevas, originan una cierta división del trabajo;

—Por último, precisamente la experimentación y la puesta en práctica de técnicas nuevas, incluso una simple bomba mecánica, exigen un despliegue de recursos al que no puede hacer frente la pequeña empresa familiar.

Estos argumentos son importantes, porque tienden a sustituir una suerte de pasividad "mecanicista" por el dinamismo consciente. El éxito vietnamita es innegable, puesto que la transformación socialista de las relaciones de producción en el agro ha ido acompañada por un aumento constante de la producción. Pero, en realidad, parece que este dinamismo nutre sus fuerzas en la íntima unión del Partido con las masas. Las condiciones de la primera lucha contra la potencia colonizadora, los objetivos de liberación de la zona Sur contra la presencia de un ejército imperialista —unánimemente considerado como un objetivo nacional—, la ejemplar austeridad y la igualdad para todos garantizan esta unión estrecha y explican los logros obtenidos en la cooperación agraria. Es en tales condiciones, como la cooperación se ha convertido en una fuerza colectiva, un factor de desarrollo, aun teniendo en cuenta que se resolvió alentarla cuando la agricultura se encontraba muy atrasada.

Se puede considerar que, para 1960, ya se había cumplido con lo esencial, en el paso de la explotación individual a la coopera-

tiva. Pero subsisten, en todo, diferencias importantes con la China. En 1960, y hoy todavía, no hay, en las cooperativas vietnamitas, más que un 46% de las familias campesinas en las cooperativas semisocialistas y un 40% en las cooperativas socialistas, con un 87% del total de las tierras (75% en 1960); además, no hay prácticamente ninguna intención, salvo a título experimental, de fusionar cooperativas en comunas populares.

No parece que se trate de una polémica doctrinaria; más bien se trata de una apreciación de realidades diferentes. Las dimensiones desempeñan un papel importante, pero también importa el hecho de que el Vietnam está partido en dos y que la RDV no puede, sin riesgo para la unidad nacional que se persigue, hacer demasiado marcadas las diferencias estructurales entre el Norte y el Sur. Recordemos también que la campaña cooperativista se completó en China en 1956, y que en la RDV está lejos de haber terminado en 1965. Añadamos, finalmente, que el margen de acumulación en el agro y las posibilidades de la industria nacional para ayudar a la agricultura siguen siendo todavía, en Vietnam, muy inferiores a las que se daban en China en 1958.

B) En la industria, los problemas estructurales son, desde luego, totalmente diferentes. Puesto que, en realidad, la industrialización hubo de partir de un nivel muy bajo, todas las empresas creadas son empresas estatales, y en este sector, el Estado no sólo desempeña un papel rector, sino que tiene un predominio absoluto. En cuanto a la producción global —sin incluir el artesanado—, su valor ascendió, del 40% en 1955, al 65% en 1957 y al 90% en 1960. El 10% restante corresponde a las empresas mixtas, ya que, a partir de 1960, no queda ninguna empresa privada en el sector industrial.

Simultáneamente se modificaron las estructuras internas de la industria, es decir, la discriminación entre industrias de bienes de consumo e industrias de bienes de producción, con un énfasis especial en el terreno de la energía, la minería, la química y, especialmente, la construcción y las reparaciones de aparatos mecánicos. Volveremos sobre este tema cuando estudiemos los problemas de la prioridad de la industria pesada en el próximo plan.

En la agricultura, el sector estatal es poco importante. Las granjas del Estado, que en última instancia se adaptan poco a un país en el que las superficies agrícolas están muy subdivididas, alcanzan un número muy reducido: 59 en 1963, contra 16 en 1960.

En cambio, en el comercio exterior y, por supuesto, en la banca, el Estado no es solamente dominante, sino que tiene el monopolio absoluto. Por último en el comercio interno, el Estado controla, desde 1960, directamente o por intermedio del comercio cooperativo, el 95% del comercio mayorista y el 75% del minorista.

C) Junto al sector del Estado sobrevive un sector de capitalismo de Estado, proveniente de la transformación en empresas mixtas de las empresas privadas de comercio, transportes e industrias. En la industria, la producción de este sector constituía, en 1960, menos del 10% de la producción total, no incluido el artesanado; en el comercio, la proporción es mayor.

En realidad, las condiciones históricas de la lucha por la independencia, en la que participó gran número de miembros de la burguesía nacional, han hecho que se recurra en menor medida a las confiscaciones y a la estatización. Después del inventario y la tasación, estas empresas se transformaron en mixtas, tras una "recompra" de la empresa a su propietario. El pago es escalonado y representa una erogación anual del 6% del valor de la compra, sin que se hayan fijado hasta ahora límites de duración de los plazos. El antiguo propietario puede seguir en la empresa, con un empleo y un salario adecuados a su capacidad.

Desde ese momento, el Estado toma a su cargo las inversiones y participa en el manejo de la empresa; resulta claro que el rápido desarrollo resultante transforma radical y definitivamente a la empresa, reduciéndose al mínimo la importancia relativa del capital original del antiguo propietario. El capitalismo de Estado no existe, pues, más que a título absolutamente temporario. Se trata, en los hechos, de un sector que se asimila rápidamente al sector del Estado, por lo menos en el plano económico.

D) Al pasar de la transformación de la empresa capitalista a la de la artesanal, los problemas son muy diferentes y bastante más complicados, sobre todo en un país como el Vietnam, donde la producción artesanal era más importante que la producción industrial moderna. Su importancia relativa dentro de la producción industrial global tiende a disminuir rápidamente, con el desarrollo de la industria: del 60% en 1957, ha pasado al 43% en 1960 y es probable que en la actualidad alcance al 30%. Pero el número de artesanos sigue siendo esencialmente el mismo, lo que exige formas nuevas, adecuadas a esta categoría de productores.

Se ha alentado entonces la cooperación y, desde fines de 1960, más del 80% de los artesanos se ha asociado a las cooperativas. Estas los abastecen de materias primas y equipo y les aseguran la comercialización de sus productos. Pero, salvo raras excepciones, no hay, como en China, modificaciones fundamentales de las condiciones de trabajo por la creación de talleres artesanales, que nuclean a los artesanos en un mismo lugar de trabajo.

E) Por último, paralelamente con todas estas estructuras socialistas —y aun en ellas hay diferencias importantes con las estructuras chinas— subsiste un sector privado nada despreciable: en la agricultura, aproximadamente el 15% de las familias campesinas; y, sobre todo, en el comercio, en el cual el 25% de las operaciones está controlado por comerciantes individuales, principalmente mercaderes ambulantes, todo lo cual, como veremos, produce efectos importantes sobre el sistema de precios. Se realizan esfuerzos continuamente para hacer entrar a estos pequeños comerciantes en las cooperativas comerciales así como para encaminar a un número cada vez mayor de ellos hacia las actividades productivas. Pero se trata de un problema que no podrá ser resuelto hasta tanto un aumento sustancial de la producción mercantil permita al comercio estatal contar con un *stock* suficiente como para asegurar un equilibrio satisfactorio entre la oferta y la demanda.

Estas son, rápidamente reseñadas, las principales transformaciones que han conducido a nuevas relaciones de producción, a relaciones socialistas de producción, las cuales, en 1961 —primer año del Primer Plan Quinquenal—, funcionaban ya tal como existen en 1965. Entonces, el Primer Plan Quinquenal no ha estado dominado por la creación de estructuras nuevas, sino por la necesidad de asegurar del mejor modo el funcionamiento de estas estructuras, merced a una idoneidad cada vez mayor en los métodos de planificación y a la creación de bases técnicas nuevas, tanto en la agricultura como en la industria.

## II.—Los Métodos de Planificación

No ha sido sino progresivamente, casi empíricamente, como se pusieron en práctica los mecanismos de planificación durante el trienio 1957-1960. No había entonces más de un centenar de

fábricas y un número de empresas pequeñas; todas las materias primas se importaban; la colectivización apenas había comenzado.

Esencialmente, en esa época, los organismos del Plan fueron llevados a comprometer sus esfuerzos en la fijación de objetivos concretos de producción industrial, solamente por ramas, velando en lo posible por el equilibrio del conjunto. En la agricultura fue posible fijar las normas principales gracias a los estudios ya hechos para la fijación de impuestos en especies durante la guerra y, posteriormente, para la reforma agraria, estudios que habían permitido adquirir conocimientos concretos y satisfactorios de las posibilidades de las aldeas.

Para el artesanado, la orientación se realizó mediante el reparto de las materias primas, un 60% de las cuales estaban controladas por el comercio mayorista estatal. La dificultad principal provenía del comercio interno, en el cual, el embrión de planificación no permitió evitar las disparidades entre la oferta y la demanda.

El Plan Quinquenal, que se completará este año (1965), ha registrado, por el hecho de la puesta en acto de las estructuras socialistas, un progreso notable en la planificación. Es el primer plan poco menos que integral.

### A. La fijación de objetivos.

Para el plan a largo plazo, los objetivos no se fijan ya por ramas industriales, sino por los principales productos. Para los demás se indica solamente el objetivo global. Por ejemplo: para la industria textil, el objetivo se fija en metros; la discriminación por calidades de tejidos viene establecida por el ministerio. Para las inversiones, el total se fija por cinco años. Para las construcciones nuevas, lo que se prevé es el año de comienzo de las actividades.

Obviamente, el plan a largo plazo, para estos objetivos, no hace sino reflejar los grandes lineamientos dados por el Partido (4); es, sobre todo, a través de los planes como se realiza, por el momento, la dirección concreta de la economía. Los instrumentos cuantitativos que se utilizan son balances de materiales y ba-

4 Los estudios económicos son todavía demasiado reducidos. Por ejemplo, la encuesta sobre los recursos potenciales no se ha hecho todavía y tampoco existen balances de mano de obra. En cambio, desde 1959 se lleva un catastro paidológico.

lances sintéticos de valor, que alcanzan aproximadamente a noventa (5).

### *Los equilibrios de base*

Dentro de este ajuste, de esta armonización constante, ¿cómo analiza la Comisión Central de Planificación el papel que ella misma debe desempeñar? Sus preocupaciones esenciales para estos momentos se pueden resumir en la realización de cuatro equilibramientos:

- a) Equilibrio entre el ritmo de desarrollo de la industria y el de la agricultura (6).
- b) Equilibrio entre la producción mercantil y la comercialización de las mercaderías.
- c) Equilibrio entre la oferta y la demanda de los bienes de consumo.
- d) Equilibrio entre el desarrollo económico y el desarrollo cultural.

Este último punto merece cierta atención, ya que, hasta el presente, el desarrollo cultural ha sido mucho más rápido que el desarrollo económico. Los esfuerzos realizados en el sector de la enseñanza y de la salud son notables. Se ha liquidado prácticamente el analfabetismo, teniendo en cuenta que, en 1945, se estimaba que el 90% de la población eran analfabetos; pero, sobre todo, interesa destacar que hay en la actualidad 2,6 millones de alumnos en la enseñanza general, contra 700.000 en 1954-1955; 38.000 estudiantes en las escuelas técnicas secundarias, contra 2.800 en 1955, y 26.500 estudiantes en las Facultades, contra 1.200 en 1955, a todo lo cual corresponde agregar el elevado número de

---

5 Balances principales: producto social, renta nacional, equilibrio financiero sintético (finanzas del Estado más finanzas de las empresas), ingresos y gastos monetarios de la población, comercio exterior, crédito, Tesorería, etc.

6 Se estima que la experiencia de los últimos años ha demostrado que, si la agricultura se incrementa en un 5%, la industria puede llegar a un 10%. Así en 1963 la producción agrícola disminuyó en un 1,8% y, simultáneamente, la expansión industrial se redujo al 6,5%, contra un 23% en 1960 y un 15% en 1962. Por el contrario, en 1964, en que la expansión agrícola fue del 8%, el crecimiento industrial correlativo alcanzó al 12%.

estudiantes becados que frecuentan las escuelas y Universidades de los demás países socialistas.

En el terreno de la sanidad, la cantidad de médicos se ha elevado de 471 a 6.000, y el de hospitales, de 78 a 479; puede considerarse, además, que cada aldea tiene hoy en día un enfermero y una partera. Asimismo, con todas sus profundas repercusiones sobre la presión demográfica, el índice de mortalidad infantil es ahora uno de los más bajos del mundo, mientras que el índice de crecimiento demográfico ha aumentado, de 1,5% en 1955, a 3,5% en 1964, lo que casi constituye un *record* mundial.

El costo de este desarrollo impetuoso se atenúa, para el presupuesto del Estado, por la puesta en práctica de un sistema de financiamiento descentralizado: se les ha pedido a las aldeas, y más especialmente a las cooperativas, que paguen, en su totalidad o en parte, al maestro, a la partera o al médico, así como parte de los estudios secundarios de los estudiantes enviados por el grupo a la escuela. Pero, para la economía general, semejante desarrollo cultural —en un país agrícola empeñado en la industrialización y donde, simultáneamente, la población ha aumentado en un 37% en menos de diez años, para un crecimiento del 54% en la producción agrícola— no deja de presentar problemas de equilibrio financiero y humano (7).

### *Elaboración de los planes anuales*

Por lo tanto, con la preocupación constante de realizar y mantener los equilibrios básicos, la Comisión Central de Planificación tiene por objetivo principal la elaboración de los planes anuales, con arreglo a un calendario y un método, desde ahora muy precisos, pero diferentes para la industria y la agricultura.

1. En la industria, cada empresa establece, el 25 de cada mes, sus estadísticas materiales y financieras, a partir de las realizaciones de los 20 primeros días, y procede a una estimación para los 10 últimos días. La centralización debe quedar completada para el 5 del mes siguiente.

---

7 Hay que agregar que, en buena parte, este crecimiento del 54% tuvo lugar en 1955 a 1959; después se produjo cierta disminución en la producción. En 1954, 6.200 millones de toneladas, contra 6.013 en 1959, con cosechas muy malas en 1960 y 1963.

Cada año, a fines de marzo, la empresa efectúa el balance general del año anterior; después, en el segundo trimestre, estudia sus cifras de control para el año siguiente; en julio las eleva al ministerio, el que efectúa los primeros estudios correlativos con el Plan general, en consulta permanente con las empresas. Después, cada ministerio, en agosto, eleva sus proposiciones a la Comisión Central de Planificación, la que desempeña, al mismo tiempo, el papel de Sección de Planificación del Comité Central del Partido. La Comisión Central, teniendo en cuenta las instrucciones que le cursa cada año el Buró Político —del cual forma parte un responsable por cada uno de los grandes sectores económicos—, establece un proyecto de plan que se somete a la consideración del mismo Buró Político.

Comienza entonces el período del nuevo descenso hacia las bases: para fines de noviembre, la Comisión Central de Planificación elabora el Plan unificado integral y da a los ministerios directivas generales con vistas a la fijación de cifras de control para cada sector. Estas, tras la aprobación definitiva por el Buró Político y el Gobierno, son enviadas a las regiones y a las empresas. Para las metas y objetivos que precisan una preparación anticipada, la comunicación a los ministerios se hace más temprano; por ejemplo, para los planes de construcciones o de comercio exterior, dicha comunicación tiene lugar en septiembre.

Existe, además, un problema general nada despreciable y bien conocido por todos los gobernantes de países no industrializados: el de armonizar la llegada de los equipos importados con el plan de construcción de las instalaciones. A estos efectos, los países socialistas deben enviar, durante el segundo trimestre de cada año, sus planes de entrega de equipos para el año siguiente. Recíprocamente, el Vietnam debe enviar, hacia fines de septiembre, a los países socialistas, su plan de importación de materias primas para el año venidero. Concretamente, hasta ahora no parece que se hayan producido agotamientos de *stocks*, salvo, si se quiere, con respecto a ciertos productos importados de los países capitalistas.

2. Para el plan anual de la agricultura, las cifras de control se establecen en el ámbito centralizado, tanto para la producción como para las entregas de productos, y esas cifras se envían después a las provincias. La Comisión del Plan de la provincia estudia entonces estos objetivos, conjuntamente con la Sección de Planificación de cada distrito, la cual, a su vez, convoca a los pre-

sidentes de las cooperativas, para exponerles las metas a alcanzar en cada estación.

El presidente de la cooperativa examina, con el comité de dirección, los objetivos a alcanzar, y en última instancia es ese mismo comité el que decide los objetivos que acepta o rechaza. Dentro de la cooperativa, las metas se distribuyen entre los equipos.

Tal es el esquema de la fijación de objetivos de producción para el Plan; para que se cumplan, y para que se realicen los equilibrios de base, falta todavía que el sistema de precios permita que los intercambios se efectúen regularmente y que los trabajadores perciban remuneraciones que estimen justas.

#### B. El sistema de precios.

Estando planificados centralmente los intercambios con el exterior, la política de precios se fija en función de los alientos a la producción y sin tener en cuenta los precios internacionales. Los principios que se observan son, entonces, los siguientes:

—respetar el nivel relativo de los precios agrícolas y de los industriales, mejorando en lo posible los términos de intercambio en beneficio de los campesinos. Por ejemplo: un metro de tejido vale cuatro kilos de arroz, en lugar de los seis kilos de la época colonial.

—mantener el equilibrio entre la oferta y la demanda.

—mantener —y, si es posible, mejorar— el nivel de vida de la población.

—mantener la estabilidad de precios de los productos básicos.

—asegurar la acumulación socialista.

Dentro de este cuadro general, los métodos de fijación de los precios difieren según las categorías de los productos:

a) Los precios mayoristas se fijan reglamentariamente para los principales productos; para los demás, se fijan mediante la negociación entre las empresas. En los hechos, las relaciones entre las empresas se establecen sobre bases contractuales y el ministerio asigna a cada una de ellas sus principales abastecedores y sus principales clientes.

b) Los precios de venta al detalle difieren según se trate del sector racionado o del mercado libre:



—para los productos esenciales, desde 1954 existe un sector único y precios estables: arroz (0,40 dong (8) el kilogramo), azúcar refinado (2,30 dg.), sal (0,25 dg.), petróleo (1,20 dg.), algodón (1,57 el metro, de calidad media), etc.

—para los principales productos alimenticios hay un doble sector de comercialización en las ciudades y los centros industriales: carne, aves, huevos, hortalizas, frutas, etc. (9). Prácticamente, los precios libres son más o menos un 50% superiores a los precios que se obtienen con las tarjetas de racionamiento; el sector libre que cuenta aproximadamente con el 50% de las ventas de productos sujetos al doble sistema, es abastecido en parte por los mismos campesinos, luego que han hecho sus entregas obligatorias al Estado, y en parte por los pequeños comerciantes privados, los mercaderes ambulantes, que compran la producción un poco más cara que el Estado.

—para los productos artesanales, el mercado y los precios son libres, salvo los productos cuyas materias primas han sido provistas por el Estado; existe aquí una libertad que lleva a una presión sobre los precios, presión que se combate mediante la educación cívica que imparten los comités directivos de las cooperativas de artesanos; pero es el único sistema que se considera "realista" en la etapa actual y que seguirá en vigor por un lapso bastante prolongado.

c) Los precios a los cuales el Estado compra a los campesinos son dobles: un precio para las entregas obligatorias, y un precio más alto —aproximadamente un 50% superior— para las pequeñas cantidades adquiridas por encima de las entregas obligatorias.

Estas entregas varían entre el 12 y el 24 por ciento de la producción de azúcar y de cereales, según la calidad de las tierras y la cantidad de cosechas posibles. La tasación la efectúan los Consejos populares de las aldeas, después de negociar con los comités de dirección de las cooperativas, y teniendo en cuenta que

---

8 Paridad aproximada: 1 dong = 0,20 dólares estadounidenses.

9 Los precios al detalle de los productos alimenticios, en el sector racionado, son iguales a los precios de compra más los gastos. No existen las ventas con pérdida, como en China, salvo para la carne; lo mismo para los excedentes de arroz, que a las cooperativas se les pagan al "precio incentivo" de 0,40 dong y se revenden al precio único de 0,40 dong.

el mínimo vital por habitante y por mes es de 18 kilogramos de *paddy*. Los precios se fijaron en 1963 con una vigencia de tres años, sobre la base de los resultados promedios obtenidos en 1961-1962, que se considerarán como normales. El precio promedio nacional es del 17%. En cuanto a las cantidades excedentes de arroz y cereales adquiridas por el Estado a precios más altos, no representan más que aproximadamente el 3% de la producción.

Para los demás productos agrícolas no hay entregas obligatorias. El Estado es comprador, tras negociar con las cooperativas, de una parte más o menos importante de la cosecha: para el maní, 60%; algodón, 70%; carne porcina y bovina, 50 a 70%; caña de azúcar, 5%; yute, 95%; soja, 50%, etc. Para las hortalizas y las aves, los organismos estatales compran y revenden en el curso del día.

En su conjunto, este sistema, con sus precios múltiples y sus sectores libres, se asemeja bastante más al de los países socialistas europeos que al de China. Esto, por otra parte, es normal, en cuanto se aplica a una economía campesina donde la propiedad colectiva está menos desarrollada que en China.

### C. El Sistema de Remuneraciones.

Por razones similares, el sistema de las remuneraciones es muy diferente del que se aplica en China.

En la industria, hay siete escalones en los salarios, que varían entre 40 y 110 dong, con un salario medio de 70 dong, al que se agregan ciertas bonificaciones familiares, las primas y, para la ciudad de Hanoi, una indemnización del 12%. Para los ingenieros y directores, la escala se mueve entre 75 y 150 dong. Las fábricas tienen comedores más costosos que los de China (tres tarifas: 18, 21 y 28 dong mensuales, por dos comidas diarias, según el tipo elegido). Gran parte de los trabajadores recibe alojamiento de la empresa, y el alquiler, sumamente reducido, representa entre el 1 y el 2 por ciento del salario. La asistencia médica es gratuita y las vacaciones anuales son de 10 días, con los gastos de viaje pagados por la empresa. Pero, contrariamente a lo que ocurre en China, se practica el trabajo a destajo: por ejemplo, en la empresa de construcciones mecánicas de Hanoi, el 70% de los trabajadores es destajista. Los premios a la producción existen también; pero su importancia es reducida, sobre todo por las dificultades financieras.

En el campo, las remuneraciones familiares tienen orígenes múltiples: reparto correspondiente a la cantidad de jornadas trabajadas para la cooperativa, venta en el mercado libre, trabajos artesanales, salarios de los servicios colectivos, renta por el reparto de las tierras, etc. (10). En una cooperativa "rica", los beneficios distribuidos por asociados fueron, en 1963, de 14 dongos mensuales, equivalentes aproximadamente al 60% de los ingresos familiares. Pero los ingresos medios del campesino se estiman, per cápita, en 16 a 18 dongos mensuales, en tanto que el nivel de vida del obrero es aproximadamente un 50% superior.

La diferencia principal entre los sistemas vietnamita y chino de distribución del ingreso reside, en definitiva, en que en Vietnam existen ingresos no salariales más importantes, así como un sector que obtiene sus recursos, en parte o en su totalidad, del mercado libre. En particular, es cierto que algunos mercaderes ambulantes ganan a veces más que los obreros y que, en una temporada, sus ingresos pueden llegar al doble del salario de un funcionario. Pero éste es un fenómeno que se explica socialmente por el papel que desempeñaron —y que desempeñan todavía— en las luchas de liberación, y económicamente por la imposibilidad de suprimir el sector libre mientras la producción agrícola no alcance a cubrir ampliamente todas las necesidades. Durará, pues, mucho tiempo todavía, como lo demuestra el estudio de los problemas actuales del desarrollo.

### III.—Los Problemas del Desarrollo en Visperas del Segundo Plan Quinquenal (1966-1970)

Habiéndose establecido ya definitivamente, en lo esencial, las relaciones socialistas, son ahora los problemas del desarrollo los que se imponen a los problemas de estructura. La experiencia vietnamita, rica en meditación y en trabajo, es especialmente instructiva, pues, a través de ella, volvemos a encontrar los grandes problemas que se plantean a todos los países no industrializados que se hayan decidido a adoptar una política coherente de desarrollo. Aquí no podemos más que recordarlos brevemente, pero cada uno de ellos precisaría un estudio en particular.

10 En las cooperativas semisocialistas, del 25 al 30% de los ingresos se redistribuye como renta de la tierra.

1. ¿Qué lugar debe reservarse a la industria pesada? ¿Se debe, en las inversiones, dar prioridad al sector A, esto es, al sector fabricante de los medios de producción? ¿O, por el contrario, hay que acentuar los esfuerzos sobre la agricultura y la producción de bienes de consumo?

Han sido y siguen siendo abundantes las discusiones sobre estos puntos. Desde luego, ya se ha hecho una opción principal, partiendo de la idea de que un desarrollo acelerado no puede lograrse sino a partir de un rápido crecimiento de la industria pesada. Es evidente que la modernización de la agricultura debe apoyarse en una industria nacional poderosa y que es antieconómico comprar a la URSS una tonelada de abono, siendo que el flete constituye en ese caso poco menos de la mitad de su precio de costo (11).

Pero, a partir de esta opción principal, están las opciones secundarias, que son las más difíciles de adoptar. Industria pesada no es más que una expresión que abarca una realidad muy compleja, la que a su vez va desde las fundiciones a los arados y los abonos, pasando por los materiales de minería. La relación capital-mano de obra, así como los ritmos de construcción, varían sensiblemente de uno a otro sector. Por supuesto, en lugar de oponer industria pesada e industria liviana, es preferible distinguir, en el seno de la industria de los bienes de producción, una industria pesada y una industria liviana, siendo esta misma industria ligera susceptible —según la distinción de Marx— de producir tanto máquinas destinadas a la producción de otras máquinas, como máquinas destinadas a la producción de bienes de consumo.

Sobre todo, importa no dejarse encasillar en una alternativa esquemática y falaz:

11 Cf. Doan Trong Truyen y Pham Than Vinh, *L'édification d'une économie nationale indépendante au Viet-Nam*, Hanoi, 1964. "La ayuda desinteresada del campo socialista, aunque muy apreciable, no les evita en absoluto, a los países subdesarrollados, el duro camino de la creación de una industria nacional relativamente completa y de una economía nacional independiente. El problema, para la RDV, consiste en apoyarse en el campo socialista y en su ayuda fraternal para avanzar más rápidamente y, a su turno, aportar su contribución al esfuerzo común, y no fiarse en todo y para todo en los países hermanos, para abastecerse en esos países hasta del más insignificante producto industrial" (pp. 159 y 161).

—o una industria pesada inmediata, con un desarrollo acelerado;

—o prioridad a la agricultura y a la industria liviana, con un estancamiento económico.

El desarrollo de la industria pesada, en un país no industrializado, siempre alcanza un costo muy elevado:

—por despilfarro, debido a la falta de personal directivo especializado;

—por la necesidad de importar materiales y materias primas;

—por el retardo que se produce en la liberación de las reservas de productividad fácilmente movilizables;

—por la formación demasiado rápida de personal especializado;

—por el relativo subempleo de la mano de obra nacional;

—por un empleo acelerado de materiales no adecuados para los trópicos y mal conocidos por los nativos.

Partiendo de esta base se pueden comprender mejor los problemas y las opciones vietnamitas. Dentro del Plan vigente, el esfuerzo principal se dirige a la industria pesada por autonomía: la siderurgia, con la puesta en funcionamiento, a partir de 1960, del complejo siderúrgico de Tai Nguyen, 150 kilómetros al norte de Hanoi. Este complejo, construido por técnicos y con materiales chinos, debe completarse en 1967, para cuando se calcula que producirá 100.000 toneladas de laminados y, en una segunda etapa, de doscientas a trescientas mil toneladas. Con sus 70 ingenieros, 700 técnicos y 15.000 obreros para la construcción, a los que se agregan 200 ingenieros, 500 técnicos y 10.000 obreros para la producción, este complejo, comenzado en 1964, domina la futura industrialización del país.

En efecto, absorbe un volumen importante de recursos financieros y de personal especializado, y sus efectos sobre el desarrollo no pueden ser inmediatos. Y esto por dos razones (12): en primer lugar, la antracita de Hong Lai, la que está más cerca, no puede usarse satisfactoriamente en los altos hornos, lo que obliga, por el momento, a importar carbón de China; en segundo término, la fundición producida no puede utilizarse en el lugar, hasta

12 Sin tomar en cuenta los retardos técnicos debidos, en parte, a las dificultades de China en 1960 y 1961, la primera colada se realizó a fines de 1963, con varios meses de atraso.

tanto estén terminadas las instalaciones, por lo que se la exporta a China.

Por tales motivos, en el terreno estrictamente económico es prácticamente imposible calcular correctamente el costo y el rendimiento de la operación. Lo que está por verse, en la preparación del Segundo Plan Quinquenal, es precisamente si se debe acelerar la terminación de este complejo, o si hay que postergar el proyecto en beneficio de las ramas más "livianas" de la industria pesada, en las cuales se han realizado ya exitosamente varios logros importantes que pueden tener una influencia más rápida sobre el desarrollo. Esencialmente, se trata de la explotación de los recursos minerales —en buena medida, exportándolos—, de la energía eléctrica y, sobre todo, para la agricultura, de las industrias químicas (con los abonos azoados y los superfosfatos) y de las construcciones mecánicas (arados, bombas y tractores ligeros).

2. ¿Cómo lograr la productividad máxima en la industria? ¿Hay que concentrar todos los medios financieros en algunos proyectos centrales, o alentar las creaciones regionales? ¿Cómo alcanzar el pleno funcionamiento de las máquinas y acrecentar la productividad de la mano de obra en las fábricas?:

Sin entrar en detalles, señalemos que, hasta casi hoy en día, la casi totalidad de las inversiones se ha destinado a la construcción, con la ayuda de los países socialistas, de empresas modernas dependientes del sector central. Pero éstas no son suficientes, especialmente en lo que se refiere a la producción de bienes de consumo. Aunque los productos sean mejores, y más reducido su precio de venta, su cantidad seguirá siendo limitada: no llegan a cubrir, aproximadamente, más de un tercio de las necesidades de consumo.

El resto de la producción corre por cuenta de la pequeña industria regional y el artesanado. Los créditos y los equipos ligeros alientan la construcción de talleres pequeños, que proporcionan empleo permanente o temporario a la mano de obra rural. Este esfuerzo de descentralización, así concebido, no es definitivo; pero, durante un lapso bastante prolongado, constituirá un medio eficaz de movilizar al máximo los recursos locales, cualquiera fuere el nivel de productividad del trabajo.

El problema se invierte en el sector moderno, donde, a causa de las inversiones hechas, lo que más importa es alcanzar la productividad máxima del trabajo y de las máquinas. Aquí subsisten,

sin duda, muchas dificultades, las que están bastante bien resumidas en un estudio vietnamita de 1963: "Por débil que sea todavía la industria pesada, podemos aumentar su productividad, dado que las maquinarias no se utilizan más que al 50% de su potencia y el obrero no trabaja, término medio, más que 21 días por mes, y aun en cada jornada no cubre efectivamente más del 60% del horario. Si se elevara el índice de utilización de la potencia de las maquinarias al 70 u 80%; si, mediante el refuerzo de la disciplina y el perfeccionamiento de los seguros sociales, de la alimentación, del alojamiento y de las condiciones de trabajo, se llegarán a obtener 23 o 24 jornadas de trabajo de cada obrero, que representaran a su vez, cada una, entre el 80 y el 90% del horario cotidiano, la productividad aumentaría muy sensiblemente" (13).

Este fenómeno de infraproductividad industrial no es, en absoluto, específicamente vietnamita. Es característico de las economías no industrializadas en su período de "arranque"; en realidad, es un reflejo del bajo nivel técnico de la mano de obra y de la escasez de personal directivo especializado. No se trata de ignorarlo, sino de reducir su incidencia lo más rápidamente posible. Se puede decir que éste es un fenómeno ineludible del crecimiento.

De muy diferente manera juega la infraproductividad agrícola, que es una herencia del período anterior.

3. ¿Cómo incrementar la productividad de la agricultura?, ¿Qué importancia relativa debe otorgarse al riego y a los equipos, a la mecanización y a las maquinarias individuales, a los abonos y a los insecticidas?, ¿Cómo lograr una difusión rápida de los métodos más evolucionados, en un medio campesino de nivel cultural muy bajo?

La línea general del primer quinquenio tiende, principalmente, a la renovación de los implementos de labranza tradicionales. Esto, acompañado de un aumento de la cantidad de los aperos semimecánicos y de la multiplicación de los centros agrícolas mecanizados. La renovación de las maquinarias está considerada como la base de una mecanización progresiva ulterior. Con todo, hay que señalar que, desde esta primera etapa, las mismas máquinas agrícolas impulsan la renovación de la maquinaria.

---

13 *La République Démocratique du Viet-Nam sur la voie de l'industrialisation socialiste*, Editions en Langues étrangères, Hanoi, 1963, p. 62.

Esta dialéctica lleva a la lucha contra dos tendencias: la de quienes se contentan con pequeñas mejoras, al tiempo que existen maquinarias cada día más perfectas, y la de quienes, en afán de quemar etapas, exigen una mecanización rápida con la ayuda de los países socialistas. Parece que la política que se ha seguido tiende, atinadamente, a ser intermedia entre estos dos extremos, habiéndose destinado 2.300 tractores (14), en primer lugar, a algunas granjas estatales y a las regiones recién desmontadas (80.000 hectáreas mecanizadas, sobre 120.000 desmontadas). Lo mismo en cuanto a los regadíos: el bombeo motorizado está reservado a los terrenos de nivel superior a un metro.

Desde 1958, esta política de renovación ha estado signada por algunas grandes etapas. De 1958 a 1961, un movimiento tendiente a alentar la "experimentación técnica popular" en todas las cooperativas; luego, en 1961-1962, una tendencia a fijar normas técnicas para cada operación: laboreo, rastrilleo, siembra, cosecha; por último, desde 1963, un doble énfasis sobre el perfeccionamiento del trabajo y la elevación normativa.

Todavía es demasiado temprano para apreciar los resultados globales de estas campañas de modernización, que son medidas de largo aliento. Con todo, estudiando la producción agrícola de los últimos años es dable verificar:

- un crecimiento anual medio de 5%, que es un índice elevado;
- la ampliación y extensión de las cosechas segunda y tercera del arroz;
- un aumento anual muy importante de las superficies consagradas a las hortalizas, a la fruta y a los cultivos industriales.
- un desarrollo muy rápido de la piscicultura;
- un desarrollo regular de los ovinos y porcinos;
- un cierto estancamiento de los bovinos;
- un débil aumento medio del rendimiento por hectárea.

En general, durante el plan trienal se hizo un esfuerzo particular para impulsar los trabajos de regadío y de protección contra las crecidas; durante el Primer Plan Quinquenal los aumentos de producción se obtuvieron, en gran parte, por el aumento de las superficies cultivadas; el Segundo Plan Quinquenal será puesto

---

14 En unidades convencionales de 15 caballos de fuerza.

bajo el signo del aumento de la productividad por trabajador y por unidad de superficie. Lo interesante, en esta progresión, es la aplicación sumamente sensata de la idea, a menudo despreciada, de que no puede haber progreso continuado en la agricultura sin la armonización constante entre los factores externos y los internos, entre las inversiones y las estructuras que han de recibirlas.

Debe haber asimismo, simultáneamente, armonización entre el crecimiento agrícola y el industrial. Esto, los vietnamitas lo expresan con una frase similar a otra muy en boga en China: "Avanzar con las dos piernas, para no ser un lisiado que camina rengueando hacia el socialismo".

4. ¿Cómo realizar esta armonización entre la industria y la agricultura? ¿En cuál de estos sectores hay que aumentar las inversiones? ¿Puede la agricultura incrementar las exportaciones? ¿Puede y debe la agricultura financiar el desarrollo industrial?

El papel complementario de la agricultura y la industria no es más que una "torta de crema" si nos quedamos en las generalidades; pero, para las autoridades vietnamitas, decir que la industrialización exige un desarrollo agrícola rápido y que el desarrollo agrícola crea las condiciones para la industrialización, no es una simple verificación. Ello deberá presumiblemente traducirse, en el segundo quinquenio, en algunas opciones importantes:

—aumentar las inversiones en las fábricas de aparatos mecánicos y en la industria química, para modernizar a la agricultura, que sigue estando a un nivel técnico muy bajo;

—aumentar la producción de los cultivos industriales, cuya incidencia de sólo 3% en la producción agrícola global está lejos de ser satisfactoria;

—poner en funcionamiento todas las posibilidades de una agricultura "tropical", cuya producción actual no representa más que el 30% de las exportaciones;

—alentar la división del trabajo en el campo y la creación de plantas de transformación de los productos agrícolas, para "aliviar" la carga de las inversiones en la industria liviana moderna;

—por último, y sobre todo, hacer de modo que la agricultura socialista sea una agricultura de producción comercial; éste es el punto más difícil: año a año hay que desglosar un excedente agrícola y para pagar las importaciones de artículos cada vez más necesarios; no es suficiente, entonces, lograr un aumento del volumen global de la producción agrícola: es necesario, además, que

el Estado tenga un control absoluto de la comercialización de dichos excedentes, para evitar que se pierda en un crecimiento demasiado rápido del consumo.

Lo que hemos dicho más arriba sobre los precios agrícolas y sobre el sector libre demuestra que existe una dificultad nada despreciable. El doble mecanismo de los precios fijos y las entregas obligatorias debe, a la vez, estimular a los campesinos y acrecentar los recursos financieros del Estado: es por influjo de él que, en definitiva, se establecen las relaciones orgánicas entre la industria y la agricultura; son sus éxitos o sus fracasos los que determinan en gran parte el volumen de las inversiones, puesto que en Vietnam la financiación del desarrollo descansa, en su mayor parte, en la acumulación nacional.

5. ¿Cuál debe ser el índice de crecimiento global? ¿Cuál es el volumen necesario de inversiones para este índice de crecimiento? ¿Cuáles deben ser las proporciones respectivas de la acumulación interna y de la ayuda externa en la financiación de estas inversiones? ¿Qué relación debe existir entre acumulación y consumo?

Estas cuestiones han sido agrupadas de la manera precedente porque se condicionan unas a otras y porque, evidentemente, son las más importantes. Es difícil dar estimaciones precisas, al no estar publicados, en la actualidad, los indicadores globales.

Es bastante verosímil suponer que el índice de expansión por fijar para el segundo quinquenio sea, sobre la base de la experiencia actual, del 4 al 5% para la producción agrícola y del 10 al 12% para la industrial.

En cuanto a los recursos financieros, el Vietnam es el único de los pequeños países no industrializados y en vías de desarrollo que se impuso espontáneamente unas normas rigurosas de limitación de la ayuda exterior de los países socialistas, que es del 20% del total de las inversiones. Estas normas se consideran un estímulo del esfuerzo nacional y una garantía de un "desarrollo nacional independiente que se apoye en el campo socialista", pero sin exclusividad.

Lo cual también acrecienta los obstáculos que hay que superar para asegurar una reproducción incrementada, a partir, esencialmente, de la acumulación interna, en una economía que es agrícola en un 90%, con un nivel de vida muy bajo y un fuerte crecimiento demográfico.

Actualmente, los procedimientos de movilización de los excedentes evolucionan en el mismo sentido que en China y las estructuras presupuestarias son bastante comparables. Los ingresos provenientes de las empresas estatales pasaron, de 58% en 1960, a 84% en 1964, mientras que los impuestos agrícolas no montan más que hasta 6% de los recursos totales (15); el 10% restante proviene de las cooperativas de artesanos.

Pero sería inexacto concluir de esto que la agricultura no contribuye más que en pequeña medida a la acumulación. En realidad, en el Vietnam, lo mismo que en China, la acumulación se realiza merced al sistema de precios de los productos industriales que fabrican las empresas del Estado y se venden a los campesinos. Este sistema tiene la doble ventaja de aliviar el peso psicológico del impuesto agrícola y de asegurar cierta armonización entre la modernización de la agricultura y el volumen de la acumulación. Al mismo tiempo, incita al sector industrial a producir para el agro.

En última instancia, para el período presente, es entonces en el acrecentamiento de la productividad agrícola donde reposan las principales reservas de la acumulación posible. No sólo, además, por la modernización técnica, sino también —y puede que sobre todo— por una utilización mejor de la mano de obra. En la preguerra, el campesino no obtenía trabajo más que de 90 a 110 días por año; actualmente el promedio son 150 días, pero todavía es un índice de empleo muy bajo, más bajo aún que en China. Con seguridad, el promedio generalizado de 200 jornadas de trabajo en las cooperativas socialistas puede constituir una fuente importante de acumulación.

#### Conclusión: Perspectivas de Unificación

Estos problemas, que figuran entre los más importantes de la construcción del socialismo, se encuentran también, bajo formas diferentes, en otros países. Lo que da un carácter peculiar a las cuestiones del socialismo vietnamita es el Sur, con todos sus enigmas.

15 El impuesto agrícola fue fijado en 1957 sobre la base de los rendimientos de 1955-1957. Después, no ha sido cambiado: su incidencia relativa pasó, del 17% durante la guerra, al 8% en 1964.

El éxito de la lucha en el Sur conducirá, tras el retorno a la paz, al restablecimiento de las relaciones normales entre las dos zonas del país. Pero no hay que subestimar la entidad de las dificultades que aparecerán entonces. Cuando se compara la zona norte de 1954 con la RDV de 1965, se ve el camino recorrido y se aprecia mejor el abismo que habrá que cubrir para llegar a una unión nacional verdadera.

No es éste el objeto de este estudio. Pero las características económicas y sociales del Sur son conocidas: la Reforma Agraria, muy limitada, no ha puesto coto al poderío de los latifundistas; el presupuesto del Estado está cubierto hasta más del 80%, bien por la ayuda norteamericana, o bien por la inflación monetaria; las exportaciones no cubren más del 30% de las importaciones: las inversiones productivas son insignificantes (algunos proyectos de infraestructura, tales como la carretera de Bien Hoa, el acueducto Saigón-Sholón, las centrales eléctricas de Thu Duc, etc.); los pocos intentos de industrialización se llevan a cabo con capitales japoneses o franceses; en tales condiciones, no resulta asombroso verificar el enriquecimiento de una minoría urbana, paralelo a un empobrecimiento del nivel de vida de las masas campesinas (16).

Es cierto que los intercambios que podrían establecerse entre un Sur agrícola y un Norte en vías de industrialización ayudarían a encontrar las soluciones. También es cierto que la experiencia y los conocimientos adquiridos en el Norte por el personal directivo especializado oriundo del Sur tendrían una influencia fundamental en la reforma agraria y en las transformaciones indispensables de las estructuras de producción.

Pero, aun en el caso en que, en el plano estrictamente alimentario, el Norte logre cierto beneficio con el restablecimiento de los intercambios Norte-Sur —lo que está lejos de ser automático—, no es menos cierto que la independencia del Sur supondrá nuevas responsabilidades para el socialismo vietnamita; las autoridades de la RDV están desde ahora obligadas a tomarlas en cuenta, en cada una de sus opciones. Lo hacen con la preocupación de que

16 Cf. *L'aide américaine au Viet-Nam du Sud*, Bulletin d'Informations Economiques du Conseiller Commercial de France à Saïgon, septiembre de 1964, reproducido en *Problèmes Economiques* del 5 de enero de 1965.

la democracia nacional que se prevé para el Sur pueda facilitar, y no obstaculizar, la construcción del socialismo en el Vietnam.

---

Jacques Charrière, profesor de la Sorbona de París, es coautor, con Charles Bettelheim y Helene Marchisio, de *La construcción del socialismo en China*. El presente estudio sobre la construcción del socialismo en Vietnam del Norte fue completado en febrero de 1965, inmediatamente antes de que empezaran los bombardeos norteamericanos contra ese país.

## DEL DISCURSO DE CASTRO

Reproducimos aquí una parte del discurso de clausura de la Conferencia Tricontinental, pronunciado por Fidel Castro en La Habana el 15 de enero\*. En ella se hace un ataque al trotskismo y se alude a Adolfo Gilly, frecuente colaborador de MR. Incluimos en esta edición de MR la respuesta de Gilly, con su evaluación de los resultados de la Conferencia. Los comentarios de Huberman y Sweezy al respecto fueron publicados en el número anterior. Los editores.

Hay un hecho que voy a tomar como ejemplo para demostrar cómo trabajó el imperialismo y sus agentes, y que es un hecho extraordinariamente interesante. Me refiero a la campaña realizada por el imperialismo yanqui con la partida de nuestro compañero Ernesto Guevara (aplausos). Creo que este es un asunto que hay que tomar por los "cuernos" (risas) para esclarecer algunas cosas.

El compañero Ernesto Guevara, unos cuantos revolucionarios de este país, y unos cuantos revolucionarios de fuera de este país, saben cuándo salió, qué ha estado haciendo en este tiempo. Y desde luego, que los imperialistas estarían muy interesados en saber, con todos los detalles, dónde está, qué ha hecho, cómo lo hace; al parecer no lo saben, y si lo saben lo disimulan mucho (risas).

Desde luego, éstas son cosas que en el tiempo, cuando las circunstancias lo permitan, se esclarecerá. Pero los revolucionarios no necesitamos esos esclarecimientos; es el enemigo quien se vale de estas circunstancias para tratar de intrigar y para tratar de confundir y para tratar de calumniar.

El compañero Guevara se unió a nosotros cuando estábamos exilados en México, y siempre, desde el primer día tuvo la idea, claramente expresada, de que, cuando la lucha terminara en Cuba,

---

\* El texto fue tomado del folleto publicado por Editorial Anteo Buenos Aires, 1966.

él tenía otros deberes que cumplir en otra parte, y nosotros siempre le dimos nuestra palabra de que ningún interés del Estado, ningún interés nacional, ninguna circunstancia, nos haría pedirle que se quedara en nuestro país, obstaculizar el cumplimiento de ese deseo, o de esa vocación.

Y cumplimos cabal y fielmente esa promesa que le hicimos al compañero Guevara (aplausos).

Naturalmente que si el compañero Guevara iba a salir del país, es lógico que lo hiciera clandestinamente, es lógico que se moviera clandestinamente, es lógico que no haya estado llamando a periodistas, es lógico que no haya estado dando conferencias de prensa, es lógico que, dadas las tareas que se propuso, debía hacerlo en la forma que lo hizo. Y, sin embargo, cuánto provecho han tratado de sacar los imperialistas de esta circunstancia y cómo lo han hecho.

Es por eso que yo traje algunos papeles. No se vayan a asustar ustedes pensando que les voy a leer todos los papeles que aquí hay, sólo les voy a leer algunas cosas, porque aquí está lo que han escrito todos los periódicos imperialistas y burgueses con relación al caso del comandante Guevara, lo que han escrito los periódicos de Estados Unidos, sus revistas, sus agencias cablegráficas, los periódicos burgueses de América latina y de todo el mundo. Y vamos a ver quiénes han sido precisamente los principales voceros de la campaña imperialista de intriga y de calumnia contra Cuba, con relación al caso del compañero Guevara. En primer término, ciertos elementos que han sido utilizados en las últimas décadas de manera constante contra el movimiento revolucionario.

Y así, si ustedes me dan un poquito de tiempo, entre tantos datos voy a buscar uno muy interesante.

¡Ah, lo encontré! (risas y aplausos). Es un cable de la UPI, del 6 de diciembre de 1965, que dice: "Ernesto Guevara fue asesinado por el Primer Ministro Cubano Fidel Castro (gritos) por orden de la URSS (gritos), declaró Felipe Albaguante, jefe de los trotskistas mexicanos, en declaraciones a "El Universal". Agrega que el "Che" fue liquidado "por insistir en poner a Cuba en la línea china" (gritos).

Esto, naturalmente, venía a tono con una campaña que comenzaron a desatar los elementos trotskistas en todas partes simultáneamente.

Y así, con fecha 22 de octubre, en el semanario "Marcha", se publica un artículo en que un conocido teórico del trotskismo, Adolfo Gilly, afirma que el "Che" salió de Cuba debido a discre-

pancias con Fidel por el conflicto chino-soviético y que el "Che" no pudo imponer su opinión en la dirección. Dice que el "Che", en forma confusa, propugnaba la extensión de la revolución al resto de América latina, en oposición a la línea soviética. Dice que la dirección cubana está dividida entre un ala conservadora, que incluye a viejos dirigentes del PSP, los partidarios del "Che", y Fidel y su equipo en una posición de dirección centrista, conciliadora. Dice que el "Che" salió de Cuba por carecer de medios para expresarse y que Fidel temió enfrentar a las masas para explicar el caso "Che".

Este mismo teórico del trotskismo, el 21 de octubre de 1965, como reportero de "Nuevo Mundo", un periódico italiano, escribe un artículo calificando a la dirección cubana de filosoviética y acusa a Fidel de no haber explicado políticamente al pueblo lo ocurrido con el "Che". Dice que el comandante Guevara fue derrotado por el PSP y el equipo castrista; critica al "Che" por no haber llevado a las masas la lucha por imponer sus tesis, y concluye que el Estado cubano, paralizado por su propia política, no apoyó abiertamente a la Revolución Dominicana. Y sobre esto me voy a referir más extensamente, un poco más adelante.

Pero uno de los escritos más sucios, más groseros y más insolentes, es el que escribió el dirigente del Buró Político Latinoamericano de la Cuarta Internacional en el periódico "Lucha Operaria", de Italia. De este artículo, largo por cierto, sólo voy a leer tres párrafos.

Empieza diciendo:

"Un aspecto de la agudización de la crisis mundial de la burocracia es la expulsión de Guevara. Guevara ha sido expulsado ahora, no desde hace ocho meses. Ocho meses ha durado la discusión con Guevara, y no han sido ocho meses que pasaron bebiendo café, han luchado duramente, y quizás ha habido muertos, quizá se ha discutido a golpes de pistola. No podemos decir si han matado o no a Guevara, pero existe el derecho a suponer que lo hayan matado. ¿Por qué Guevara no aparece? No lo han presentado en La Habana por temor a las consecuencias, a la reacción de la población, pero en definitiva, al esconderlo, producen el mismo efecto: la población dice: ¿Por qué Guevara no sale, no aparece? No hay ninguna acusación política y existen elogios políticos en relación con él. ¿Por qué no han presentado a Guevara? ¿Por qué no ha hablado? ¿Cómo es posible que uno de los fundadores del Estado Obrero cubano, que hasta hace poco tiempo recorría el mundo en nombre del Estado obrero, imprevistamente diga: me he abu-



ruido de la Revolución Cubana, voy a hacer la revolución en otra parte? Por otra parte, no dicen dónde ha ido, y no se presenta. Si no hay ninguna divergencia, ¿por qué no se presenta? Todo el pueblo cubano comprende que hay una lucha enorme y que esta lucha no se ha terminado.

“Guevara no estaba solo, ni está solo. Si toman estas medidas contra Guevara es porque hay una gran tendencia, muy grande, que está de su parte. Y además de una tendencia muy grande hay una enorme preocupación del pueblo.

“Hace poco tiempo, el Gobierno cubano publicó un decreto bastante severo: es necesario restituir todas las armas al Estado. En aquel momento, la cuestión era un poco confusa, ahora está claro qué fin tenía esta resolución, era contra la tendencia Guevara. Tienen miedo de un levantamiento”. (1)

Y más adelante dice: “Esto demuestra, no la potencia de Guevara o de un grupo guevarista en Cuba, sino la madurez de las condiciones en el resto de los estados obreros para que en breve tiempo estas posiciones fructifiquen con maniobras y medidas de este género. La eliminación de Guevara significa para la burocracia la tentativa de liquidar una base de posible reagrupamiento de tendencias revolucionarias que continúan el desarrollo de la revolución mundial. Esta es la base de la liquidación de Guevara, y no sólo por el peligro que representa Cuba, sino porque incluye el resto de la revolución latinoamericana”.

“Al lado de Cuba está Guatemala, al lado de Cuba está Guatemala con el programa de la Revolución Socialista, y no obstante su fuerza y los discursos de su líder máximo Fidel Castro, no ha podido impedir que el movimiento “13 de noviembre” se transforme en un movimiento socialista-revolucionario y que luche directamente por el socialismo”.

No es absolutamente casual, ni mucho menos, que este señor dirigente de la Cuarta Internacional mencione aquí muy ufano el caso de Guatemala y del movimiento “13 de Noviembre”, porque

1 En la versión inglesa del *Granma* hay un párrafo no inserto aquí, que dice: “¿Por qué silenciaron a Guevara? La Cuarta Internacional debe iniciar una campaña pública exigiendo la aparición de Guevara, el derecho de Guevara a defenderse y discutir, a apelar a las masas, a no creer en las medidas adoptadas por el gobierno cubano, porque son métodos de burócratas y quizá de asesinos. Han eliminado a Guevara para acallar su lucha, a pesar de que su posición no era consecuente desde el punto de vista de un revolucionario, porque trataba de armonizar su posición dentro de la tendencia revolucionaria”.

precisamente con relación a este movimiento, el imperialismo yanqui ha usado una de las tácticas más sutiles para liquidar un movimiento revolucionario, como es filtrarle los agentes de la Cuarta Internacional, que —por ignorancia, por ignorancia política del dirigente principal de ese movimiento— le hicieron adoptar nada menos que esa cosa desacreditada, esa cosa antihistórica, esa cosa fraudulenta que emana de elementos tan comprobadamente al servicio del imperialismo yanqui, como es el programa de la Cuarta Internacional.

¿Cómo ocurrió esto? Yon Sosa era, sin duda, un oficial patriótico. Yon Sosa encabezaba el movimiento de un grupo de oficiales del ejército —en cuyo aplastamiento por cierto participaron los mercenarios que después invadieron Girón—, y a través de un señor que era comerciante, que se encargó de la parte política del movimiento, la Cuarta Internacional se las arregló para que ese dirigente, ignorante de los problemas profundos de la política y de la historia del pensamiento revolucionario, le permitiera a ese agente del trotskismo —acerca del cual nosotros no tenemos la menor duda de que es un agente del imperialismo— que se encargara de redactar un periódico en el cual se copiaba “de cabo a rabo” el programa de la Cuarta Internacional. (2).

Afortunadamente, en Guatemala, el movimiento revolucionario se salva. Y se salva gracias a la clara visión de uno de los oficiales que junto con Sosa había iniciado el movimiento revolucionario y que, comprendiendo aquella insensatez, aquella estupidez, se separa del movimiento “13 de Noviembre”, y con otros sectores progre-

2 Otro párrafo que traducimos de la versión inglesa del *Granma* no transcrito en la edición utilizada: “Lo que la Cuarta Internacional cometió entonces fue un verdadero crimen contra el movimiento revolucionario; aislarlo del resto del pueblo, aislarlo de las masas, corrompiéndolo con las estupideces, el desprestigio y la cosa repugnante y nauseosa que es el trotskismo representó en determinado momento una posición errónea, pero una posición dentro del campo de las ideas políticas, el trotskismo se convirtió más tarde en un vulgar instrumento del imperialismo y la reacción.

“Estos caballeros razonan de tal manera que, por ejemplo, con relación a Vietnam del Sur, donde un vasto frente revolucionario ha unido a la inmensa mayoría del pueblo en torno al movimiento de liberación en la lucha contra el imperialismo, para los trotskistas esto es absurdo, es contrarrevolucionario. Y estos caballeros tienen la increíble desfachatez de expresarse de este modo en la cara de los hechos y las realidades de la historia y de los movimientos revolucionarios”.

sistas y revolucionarios organiza las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala (aplausos).

Y ese oficial joven que tuvo tan clara visión de la situación, es quien ha representado al movimiento revolucionario de Guatemala en esta Conferencia, el comandante Turcio (aplausos prolongados).

El comandante Turcio tiene en su haber el mérito no sólo de haber sido uno de los abanderados de la lucha armada por la liberación del pueblo oprimido, sino el mérito de haber salvado al movimiento revolucionario guatemalteco de una de las estrategias más sutiles y más pérfidas del imperialismo yanqui, y de levantar las banderas revolucionarias de Guatemala y de su movimiento antimperialista, rescatándolas de las manos sucias de estos mercenarios al servicio del imperialismo yanqui.

Y tenemos la esperanza de que Yon Sosa, cuyas intenciones patrióticas al iniciar la lucha nadie duda, y cuya condición de hombre honrado nadie duda —a la vez que sí tenemos muy serias razones para dudar de su actitud como dirigente revolucionario—, no tarde mucho en desentenderse de esos elementos y vuelva a unirse al movimiento revolucionario de Guatemala, pero ya esta vez bajo otra dirección, bajo otra guía, que sí demostró, en momentos como esos, claridad de visión y actitud de dirigente revolucionario (aplausos).

Esta posición de los trotskistas es la misma que adoptaron todos los periódicos y agencias publicitarias del imperialismo yanqui, la misma con relación al caso del compañero Ernesto Guevara; toda la prensa imperialista de Estados Unidos, sus agencias cablegráficas, la prensa de los contrarrevolucionarios cubanos, la prensa burguesa en todo el continente y en el resto del mundo. Es decir, que esta campaña de calumnia y de intriga contra Cuba Revolucionaria en relación al caso del compañero Guevara hizo coincidir de una manera exacta a todos los sectores reaccionarios, imperialistas, burgueses, a todos los calumniadores y a todos los intrigantes contra la Revolución Cubana.

Porque es incuestionable que sólo a la reacción y sólo al imperialismo les puede interesar desacreditar a la Revolución Cubana, destruir la confianza de los movimientos revolucionarios en la Revolución Cubana, destruir la confianza de los pueblos de América latina en la Revolución Cubana, destruir su fe.

Y por eso, no han vacilado en el empleo de las armas más sucias y más indecentes.

Este mismo señor Gilly, que de vez en cuando posa entre

otros intelectuales norteamericanos en la revista "Monthly Review", de Estados Unidos, tuvo la villanía de escribir el siguiente párrafo, que vale la pena analizar, con relación a la crisis de Santo Domingo.

Dice así: "Un punto culminante de esta crisis tiene que haber sido la Revolución Dominicana, donde el Estado obrero cubano quedó paralizado por su propia política, sin apoyar abiertamente a la revolución, mientras en Cuba había una tremenda presión interior para una política de apoyo activo. Si la crisis era muy anterior a Santo Domingo, indudablemente Santo Domingo precipitó la revolución".

Este señor tiene la villanía de acusar a la Revolución Cubana de no haber dado un apoyo activo a la Revolución Dominicana. Y mientras los imperialistas acusaban a Cuba; mientras los imperialistas trataban de pretextar su intervención diciendo que elementos izquierdistas y comunistas, entrenados en Cuba, estaban allí al frente del levantamiento; mientras el imperialismo acusaba a Cuba y presentaba a la Revolución Dominicana, no como un problema interno, sino como un problema externo, este señor acusa a la Revolución de no haber dado un apoyo activo.

¿Y qué se entiende por apoyo activo? ¿Acaso se pretendía que Cuba, cuyas armas y cuyos recursos se sabe cuáles son sus características, podía impedir y debía impedir el desembarco de las tropas norteamericanas en Santo Domingo? Cuba tiene armas para defenderse a sí misma en una correlación infinitamente inferior a los imperialistas, armas defensivas.

Y son tan miserables estos señores, tan desvergonzados, que intentan responsabilizar a Cuba de no haberlo impedido... porque ¿qué otra cosa quiere decir apoyo activo?, porque todo cuanto Cuba podía hacer dentro de aquellas circunstancias, todo cuanto Cuba podía hacer y debía hacer, lo hizo. Y pedirle a Cuba que impidiera el desembarco es como pedirle a Camboya, en el sudeste de Asia, que impida los bombardeos a Vietnam del Norte y que impida la ocupación, por la infantería de marina yanqui, de Vietnam del Sur (aplausos).

Desgraciadamente, las fuerzas de Cuba son limitadas. Pero en la medida de esas fuerzas, y de la manera más óptima posible, y de la manera más decidida, a la vez que más adecuada a las circunstancias, presta y prestará a la revolución su máximo apoyo.

A aquellos que crean que este país teme a los imperialistas, a aquellos que crean —con espíritu de superioridad o con insolente delirio de superioridad sobre nadie— que este país teme a los

imperialistas, bien les valdría haber vivido unas horas aquí en este país, cuando la crisis de Octubre, y cuando por primera vez un pueblo pequeño como éste se vio amenazado con una andanada masiva de cohetes nucleares sobre su territorio, y ver la actitud que tuvo el Gobierno Revolucionario (aplausos).

Muchas tonterías y muchas boberías se escriben, y sobre todo se escriben por los irresponsables, cuando ciertos documentos no pueden ser dados a la luz.

Pero algún día la humanidad conocerá todos los hechos. Será ese día cuando los miserables vean que no hubo ningún compañero Guevara asesinado, cuando se conozca con lujo de detalles cada uno de sus pasos, cuando se conozca igualmente cuál fue la posición de Cuba en aquellos días difíciles y cuál fue la serenidad de este pueblo; cuando se comprenda, no habrá nadie, por insolente que sea, por provocador que sea, que se atreva a poner en duda el sentimiento de solidaridad de este pueblo y el valor de este pueblo.

Valor que lo demuestra el hecho de su conducta, no obstante ser éste un país que está a noventa millas de la metrópoli imperialista, y sobre cuya cabeza pesarán en los años venideros enormes peligros en la misma medida en que el movimiento revolucionario crecerá; movimiento revolucionario que crece sobre todo a partir del ejemplo de la Revolución Cubana, movimiento revolucionario que crece, que se agiganta, por el ejemplo de Cuba, por las victorias de Cuba, por la posición de Cuba frente al enemigo.

## UNA CONFERENCIA SIN GLORIA Y SIN PROGRAMA

Adolfo Gilly

Concluída la Conferencia Tricontinental de La Habana, los asistentes pudieron ser testigos de un extraordinario espectáculo: Fidel Castro atacando furiosamente a un movimiento guerrillero que lucha armas en mano, en las montañas y en las calles de Guatemala, por la revolución socialista. El ataque fue hecho después de la Conferencia, fuera de toda posibilidad de discusión o de respuesta, y tomó de sorpresa a los delegados no pertenecientes a los Partidos Comunistas.

El ataque de Fidel Castro aparece insensato y descabellado. Acusa de "agente del imperialismo" a una dirección revolucionaria probada en años de lucha, por el solo hecho de defender un programa. Pero no dice cuál es ese programa, no menciona un solo punto del programa, no refuta, no discute, no argumenta nada. Hay una ausencia total de ideas y de discusión política. Es simplemente una acumulación de insultos y de calumnias conscientes que ningún revolucionario en su honesto juicio puede aceptar.

El ataque es la conclusión lógica y necesaria de toda la evolución de Fidel Castro, acentuada después de la desaparición del Che Guevara: la alianza política con la dirección de la Unión Soviética, el apoyo a la política general de coexistencia pacífica y en consecuencia el respaldo al pacto entre la dirección del imperialismo yanqui y la dirección soviética.

La forma insensata del ataque no obedece a una particular falta de lógica del dirigente cubano, sino a la posición insostenible en que se ha visto colocado. Fidel Castro, que ha sido y sigue siendo dirigente de una revolución socialista, que es un hombre

con una trayectoria revolucionaria y con sentimientos revolucionarios, para defender la política soviética, debe lanzarse a atacar y a tratar de destruir el movimiento guerrillero de mayor influencia política en América Latina, y la dirección guerrillera del MR-13. Es inevitable que, puesto en esa tarea, Fidel Castro aparezca incoherente, falto de argumentos y de lógica política, fuera de sí, y deba recurrir a la grosería, al insulto y a la calumnia.

El discurso final fue la culminación del fracaso de una Conferencia, que comenzó bajo el signo del ataque desleal y torcido a la política de los chinos con el pretexto del arroz, y terminó aprobando un texto sin ningún valor político, lleno de declaraciones completamente generales y que constituye un fraude a cualquier movimiento revolucionario responsable. Basta leerlo rápidamente para ver que no dice nada que no haya sido dicho cien veces antes, pero sobre todo, que no da ningún programa, ninguna orientación, ninguna guía para los movimientos revolucionarios.

#### La Discusión en la Conferencia

La Conferencia fue preparada en forma burocrática y administrativa. Si bien concurrieron una serie de delegaciones —especialmente de África y Asia— provenientes de movimientos revolucionarios, no hubo ninguna discusión política previa, ningún texto. En el caso de las delegaciones latinoamericanas, se impuso la decisión arbitraria de los Partidos Comunistas Pro-Moscú. Los votos argentinos los llevó el Partido Comunista argentino, un partido aislado, repudiado por los obreros peronistas a quienes en 1945 llamaba “fascistas” mientras apoyaba al candidato del imperialismo yanqui contra Perón, y que desde entonces ha seguido acumulando una negra historia de traiciones y soledad política. Los votos uruguayos los llevó el llamado Frente de Izquierda de Liberación, máscara parlamentaria de un Partido Comunista pacifista y reformista que tiene el descaro y la indecencia de atacar, desde sus mullidas poltronas parlamentarias, al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre que se bate armas en mano contra la dictadura guatemalteca. En la delegación colombiana fue el Partido Comunista pro-Moscú, muchas veces acusado de entregador y delator de revolucionarios y guerrilleros. En la delegación guatemalteca, fue un delegado del Partido Comunista guatemalteco, separado hace más de un año del MR-13. En la delegación mexi-

cana fueron los políticos burgueses del Partido Socialista Popular, que apoyan al gobierno capitalista de Díaz Ordaz. Y la lista sigue igual, con algunas excepciones como el MIR del Perú y el MIR de Venezuela, que por otra parte se pronunciaron contra la línea oficial de la Conferencia, en la única votación política que hubo.

Esa votación política, sobre la inclusión o no de la consigna de coexistencia pacífica, fue una batalla perdida para los organizadores soviéticos y cubanos de la Conferencia. Lograron hacer aprobar la consigna por treinta y un votos. Pero tuvieron muchas abstenciones. Y sobre todo, en esa votación pudo unirse y manifestarse la oposición a la línea de coexistencia a través de un frente que incluye a las tres delegaciones latinoamericanas que tienen un movimiento guerrillero en sus países (incluido Guatemala). Las nueve delegaciones que votaron contra la coexistencia pacífica fueron China, Corea, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur, Japón, Indonesia, Venezuela, Perú y Guatemala. (El hecho de que el guatemalteco Turcio aliado del Partido Comunista que apoya a la coexistencia, haya votado en contra, indica la fuerza política del MR-13, que en Guatemala lucha abiertamente contra la línea de coexistencia pacífica de los comunistas, y que el mismo Turcio debe respetar para no quedarse sin ninguna base en su país).

Pero aun esa votación fue confusa y limitada. Pues el rasgo dominante de la Conferencia fue que existiendo dos líneas opuestas en ella, no hubo en realidad ninguna discusión política y programática clara, ningún balance de experiencias revolucionarias. La misma delegación china, que encabezó la lucha contra la consigna de coexistencia pacífica, no planteó en cambio ningún programa revolucionario y de medidas concretas antimperialistas que permitiera una discusión y una clarificación política.

Sin embargo, el centro de la discusión que estalló en forma retorcida en los insultos del discurso final de Fidel Castro, es el mismo que domina toda la discusión en el movimiento revolucionario mundial y en particular la discusión chino-soviética:

Cuál es el programa para el avance de la revolución mundial.

Las masas, los militantes revolucionarios, los militantes de partidos obreros, los guerrilleros, encuentran sin sentido una discusión en base a insultos y acusaciones calumniosas donde no se aporta ninguna prueba. La rechazan, la hacen a un lado. Encuentran útil y necesaria, en cambio, una discusión sobre el programa de la revolución. La reclaman. En esa discusión, ellos pueden intervenir, pueden cotejar las posiciones —no los insultos—, pueden

apoyar con argumentos basados en su experiencia y en la acción la posición que signifique un impulso a la lucha revolucionaria. Eso es lo que hay que discutir: qué programa, qué medidas, qué métodos de lucha son necesarios para impulsar la revolución, cuáles son correctos, cuáles no, y por qué.

### El Programa Socialista del MR-13

Eso es lo que han salido a discutir los guatemaltecos, el MR-13. Han expuesto su programa socialista, luchan por él. Proponen y plantean la expulsión del imperialismo, la expropiación sin indemnización de sus propiedades y de las grandes empresas capitalistas, la entrega de la tierra a los campesinos, la expropiación sin pago de los latifundios, la escala móvil de salarios y el salario vital mínimo, una central única de trabajadores, los derechos y libertades democráticas para el pueblo de Guatemala, la libertad de prensa, de reunión, de organización, el control obrero sobre la producción, el armamento de la población, la disolución del ejército de la dictadura, el cese de las torturas y los crímenes policiales, la ruptura de todo pacto militar o de cualquier tipo con el imperialismo, el derribamiento de la dictadura por la lucha armada de las masas, el establecimiento de un gobierno obrero y campesino. Por ese programa llaman a las masas a organizarse en comités campesinos, comités obreros, comités de estudiantes, y a luchar, y por ese programa luchan con las armas las guerrillas del MR-13 en la montaña y la ciudad.

La respuesta de Fidel Castro ha sido decir que hay trotskistas en el MR-13 y arrojar insultos contra ese programa, pero sin discutirlo, sin demostrar por qué está mal, sin dar un solo argumento.

El ataque descabellado de Fidel Castro muestra la exasperación sin límites de sus aliados, los dirigentes soviéticos, contra la influencia creciente de ese programa en los movimientos revolucionarios latinoamericanos, y su impotencia política para combatirlo con argumentos. Pero en la misma forma del ataque está su condena: no puede probar nada ni puede influir a nadie, aunque pueda provocar algún daño pasajero.

La exasperación de quien aparentemente tiene una fuerza material inmensamente superior al MR-13, es típica de una batalla defensiva. En la misma Conferencia, se hizo presente la presión en favor del MR-13. El MR-13 es conocido extensamente a través de

su programa de revolución socialista y de su concepción de masas de lucha guerrillera. Era natural —y así fue— que más de una delegación de distintas partes del mundo preguntara por él, quisiera ver a sus delegados y pidiera explicaciones por su ausencia. Como el mismo Fidel Castro dijera en otra ocasión a los norteamericanos, no hay bloqueos ni barreras que puedan detener a las ideas. Las ideas socialistas de la guerrilla guatemalteca se han abierto camino fuera de Guatemala. La ausencia del MR-13 no tenía justificación. Muy grande tuvo que haber sido esa presión cuando en el discurso final los revolucionarios guatemaltecos ocuparon el lugar central.

Pero el ataque al programa del MR-13 —pues Fidel Castro no hace ninguna acusación concreta contra el MR-13, solo “acusa” de haber aprobado un programa que él mismo no menciona ni discute— tiene un significado mucho más profundo. Quiere decir que en toda América Latina está abierta la batalla entre dos líneas: la línea de la coexistencia pacífica y la línea de la revolución socialista mundial. Fidel Castro ha tomado partido por la coexistencia pacífica, no sólo en la votación de la conferencia, sino sobre todo utilizando su autoridad para abrir el fuego contra el programa de la revolución socialista. Esa autoridad la ganó Fidel Castro no con los métodos de la coexistencia pacífica, sino en la lucha guerrillera y en la revolución socialista, como la ganó el gran ausente de la Conferencia, Ernesto Che Guevara. Esa autoridad es buena y es aceptada cuando sirve para impulsar la revolución. Cuando se la usa para contenerla, no. Un indicio de la pérdida de autoridad de la línea soviética en América Latina es que la dirección soviética haya tenido que aceptar de todos modos la protección de Fidel Castro, que es una dirección de origen guerrillero. Quiere decir que con sus propios partidos ya no tienen ninguna influencia. Pero tampoco la tendrá Fidel Castro con esa línea, pues las masas no apoyan la “autoridad” pasada sino cuando esta sirve para la línea de sus luchas presentes.

El interés de la dirección soviética en la Conferencia se debía claramente a la necesidad de establecer cierto control sobre el desarrollo de los movimientos revolucionarios de África, Asia y América Latina. Necesita establecer formas de conciliación entre el impulso revolucionario de muchos de esos movimientos —y sobre todo de las masas de esos países— y la política general de coexistencia con el imperialismo. La dirección soviética no puede suprimir esos movimientos, no puede negociarlos, no puede apaciguarlos. Tiene su dinámica propia, estimulada por la insurgencia

de las masas coloniales. Desbordan a los Partidos Comunistas y ponen en peligro toda la estructura de la coexistencia. Esto es verdad especialmente en el caso de América Latina, ya que una de las bases del acuerdo general de coexistencia es que la dirección soviética ofrezca "garantías" contra el desarrollo de la lucha revolucionaria en América Latina, principal base de apoyo del imperialismo norteamericano. Y la dirección soviética no quiere —ni puede— suprimir esa lucha, pues la necesita como un punto de apoyo, pero sí quiere tratar de "reglamentarla", de que no pase de los límites de la presión general controlable.

Para esta tarea, la dirección soviética necesita apoyarse en sus Partidos comunistas latinoamericanos. Pero estos no tienen peso ni autoridad. El mayor servicio que Fidel Castro le presta a la política soviética, no es hablar de coexistencia pacífica. Es presionar a los movimientos revolucionarios y guerrilleros de América Latina sobre todo, utilizando la autoridad del Estado obrero cubano, para que estos vuelvan a aceptar la alianza que habían roto con los Partidos Comunistas. Es pretender otorgar patente de "revolucionarios" a partidos y aparatos con años de conciliación, traiciones, delaciones, repudiados y desbordados por los nuevos movimientos revolucionarios. Con el pretexto de la "unidad", la dirección cubana quiere imponer a los movimientos guerrilleros esa alianza. Pretenden que éstos rehabiliten a los Partidos Comunistas y en consecuencia se sometan a su política de conciliación.

El ataque al MR-13, y sobre todo la pretensión burocrática y prepotente de querer cambiar sus dirigentes desde La Habana, ha querido ser un escarmiento para todos los que no acepten esa presión. Pero como le ha respondido el MR-13, los dirigentes de la revolución guatemalteca se deciden en la lucha armada en las calles y las montañas de Guatemala, no en el Hotel Habana Libre. Fidel Castro ha querido aplicar al MR-13 la misma política de gran potencia que la Unión Soviética ha ejercido sobre Cuba. Fracasarán, como fracasará el intento de rehabilitar a los Partidos Comunistas pro-Moscú.

Al escribir la lucha y el programa de las guerrillas guatemaltecas, Huberman y Sweezy decían que cuando fueran ampliamente conocidos, "han de sacudir inevitablemente a toda la izquierda latinoamericana con fuerza enorme, y este sacudimiento además propagará sus poderosas vibraciones a otras regiones del mundo". Por un camino quizá no sospechado por los autores de la predicción, este sacudimiento se ha producido. El MR-13 se ha visto colocado en el centro de la batalla política por el programa

de la revolución mundial y en el centro de la ruptura abierta de Fidel Castro con la dirección china. No es la fuerza de sus armas, sino la fuerza de su programa socialista lo que ha colocado allí a un movimiento guerrillero en desarrollo en un país pequeño de América Latina. Y se ha visto colocado, además, en el centro de la crisis de la dirección cubana, con la desaparición del Che Guevara y la lucha y la presión inmensa de las masas cubanas por una explicación política de este hecho y, en definitiva, en defensa de Guevara.

### La Liquidación de Guevara

Ahora es claro completamente que una de las condiciones de esta alianza con la dirección soviética, y de esta Conferencia, era la desaparición de Guevara de la dirección cubana. Una misma línea une el retiro de las armas a las milicias cubanas, la desaparición del Che, las negociaciones con Estados Unidos, la suspensión de los viajes de estudiantes americanos a Cuba por decisión del gobierno cubano, el silencio sobre las luchas de las masas norteamericanas, las presiones sobre el dirigente negro pro-chino norteamericano Robert Williams (asilado en Cuba), el permiso de viaje a los contrarrevolucionarios cubanos a Estados Unidos, el ataque al MR-13, el ataque a los trotskistas, el ataque a los chinos.

En la misma Conferencia hubo una batalla sobre el Che Guevara. No sólo el paradero de Guevara, sino su suerte política, fue tema de discusión extraoficial entre los delegados. La presión de la Conferencia venía a sumarse a la presión cotidiana del pueblo cubano exigiendo explicaciones sobre el Che. Nada hubiera sido más lógico que un mensaje o una carta de Guevara, dirigido aun desde cualquier lugar secreto, saludando a la Conferencia y manifestando su solidaridad con ella o sus opiniones políticas. Si en alguna parte tenía su lugar la intervención de Guevara, el hombre de la revolución mundial en la dirección cubana, *era precisamente al comienzo o durante el desarrollo de esta Conferencia*. ¿Por qué no la hubo? ¿Qué impedía al Che manifestarse, aun desde lejos y por escrito, como hacía Lenin en 1917, como hacía Marx cuando las policías europeas impedían sus viajes? La inquietud de los delegados era muy grande, aunque no se manifestaba abiertamente. Uno de los delegados venezolanos, en una sesión plenaria, pronunció un encendido discurso saludando y elogiando a Guevara como revolucionario, discurso que fue seguido de pie y aplaudido por toda la Conferencia.

Es completamente lógico que Fidel Castro, en el mismo momento en que se lanzó a atacar de frente al programa de la revolución socialista del MR-13, tuviera que perder el control de sus nervios y lanzarse a refutar en la misma forma insensata, sin probar nada, a los que pedían cuentas sobre la suerte del Che Guevara. Fidel Castro ataca a un artículo de Gilly y a otro artículo de Posadas, dirigente de la Cuarta Internacional (trotskista). Ambos plantean que Guevara fue eliminado por su línea de apoyo a la revolución mundial, a la extensión de la revolución cubana, a los chinos. El dirigente trotskista no sólo analiza las razones políticas de la desaparición de Guevara, sino que las relaciona con el desarme de las milicias y plantea que Guevara ha sido asesinado o que está preso, pues está fuera de toda su línea de lucha hacia la izquierda el haber renunciado repentinamente\*.

Fidel Castro estalla frenéticamente sobre estos puntos. Pero, nuevamente, no refuta nada. No da ninguna explicación política. Insulta. Dice que sólo al imperialismo le interesa saber qué pasó con Guevara, cuando es todo el pueblo cubano y todos los revolucionarios de todo el mundo quienes lo están preguntando. Su ataque al trotskismo es un franco terrorismo ideológico contra el pueblo cubano. En síntesis, dice esto: todos los que preguntan por el Che son "mercenarios del imperialismo". Sustituye la explicación política por la calumnia y la amenaza.

Fidel Castro puede decir lo que quiera. Pero ¿QUE PASO CON GUEVARA? Fidel Castro está obligado a dar una explicación política. No basta gritar o tratar de usar su autoridad —autoridad también tiene Guevara— para acallar a la gente. No es al imperialismo, es a los revolucionarios de América Latina a quienes interesa saber qué hicieron con Guevara, porqué a la desaparición de Guevara sigue el ataque desleal al MR-13, a los chinos, a los trotskistas.

### La Lucha por la Reorientación Revolucionaria

Toda la evolución política vertiginosa de los últimos meses de la dirección cubana, autoriza a pensar que sí, que a Guevara lo han asesinado o le impiden por cualquier medio expresarse políticamente. Todo lo dicho antes, también. ¿por qué no hubo ni una carta a la Conferencia? ¿Por qué no se explican las diferencias políticas? ¿QUE HICIERON CON GUEVARA? No basta acusar de miserables a los que pregunten por Guevara. Miserables son

los cobardes políticos que hasta no hace mucho adulaban a Guevara como un gran revolucionario, y ahora se callan por solidaridad y complicidad con la política antichina y pro-soviética de Fidel Castro. También el MR-13 preguntó qué pasó con Guevara. Otros lo hicieron, y otros lo harán. Todo el pueblo cubano lo pregunta. Fidel Castro y los comunistas pro-soviéticos de Cuba no podrán seguir jugando a las escondidas con esta crisis profunda de la dirección cubana y con la suerte política de Guevara. El margen que tienen es muy estrecho.

La misma mistificación contiene el discurso cuando dice que Cuba apoyó a la revolución dominicana y que pedir "apoyo activo" es una provocación. No cabe ninguna duda de que Guevara y sus amigos pidieron apoyo activo. Y apoyo activo no significa, como maliciosamente quiere hacer creer Fidel Castro para contener el descontento de las masas cubanas que no comprenden porqué Cuba no se movió, enviar soldados y armas. Eso es absurdo. Apoyo activo significa movilizar a las masas en Cuba por todos los medios para manifestar su apoyo a los dominicanos, no simplemente hacer declaraciones por radio. Significa llamar a las masas latinoamericanas a movilizarse, darles orientaciones de lucha en defensa de la República Dominicana, dar un centro desde Cuba a toda la movilización espontánea que hubo en América Latina. Nada de eso hizo la dirección cubana. Y cuando reacciona furiosamente a rebatir a un lejano periodista que escribe en Montevideo, es porque ese mismo reclamo lo hicieron los cubanos y es con ellos con quienes discute.

Todo esto indica que hay una tremenda lucha política en Cuba. Un viraje como el presente no se puede hacer en frío. Ni Guevara puede desaparecer en frío. Hay toda una corriente que apoya a Guevara, que defiende sus posiciones políticas. Fidel Castro está enfrentado a esa tendencia política, guevarista y pro-china. El corresponsal de "Le Monde" en La Habana dice que cada vez que aparece la figura del Che o una alusión al Che en un cine habanero, el público estalla en atronadores aplausos y vivas. Es la manera de luchar del pueblo cubano. Y esos no son, ciertamente, "mercenarios del imperialismo".

La Conferencia Tricontinental, como antes la desaparición de Guevara y el desarme de las milicias, como el ataque a los chinos y la prohibición absurda, anti-marxista, de que circulen los materiales chinos, es parte de la lucha política por una recriminación revolucionaria de Cuba que toda una tendencia, organizada o no,

está desarrollando en la isla. Es parte de la lucha por el programa de la revolución mundial. Una misma línea une al programa de revolución socialista de las guerrillas guatemaltecas con las posiciones de los chinos y las posiciones de los partidarios del Che en Cuba. Es la línea de la extensión de la revolución mundial contra la línea de coexistencia pacífica, y por eso Fidel Castro acude a la lucha contra el trotskismo, creyendo que este es un argumento definitivo. Los únicos argumentos que valen en esa discusión son los que Fidel Castro no se atreve a usar: demostrar por qué esa línea está mal, y cuál es la correcta en su lugar.

La lucha abierta en Cuba es parte de la lucha en todo el movimiento revolucionario mundial por el programa de la revolución. En esta batalla, Fidel Castro se ha aliado con los soviéticos. En esa alianza, ha recibido el apoyo entusiasta de los partidos comunistas latinoamericanos (los mismos que lo llamaron "aventurero" y "putchista" en 1957 cuando comenzó su lucha guerrillera). Los PC de Venezuela y Guatemala, siempre dispuestos a negociar la existencia de las guerrillas a cambio de garantías parlamentarias para ellos, apoyan sin reservas a Fidel Castro. Todas las viejas camarillas reformistas, burocráticas, pacifistas, que dirigen los Partidos Comunistas, son las que se dedican a divulgar y ensalzar sus discursos contra el MR-13, los chinos, los trotskistas, los guevaristas y todos los adversarios de la coexistencia pacífica. Pero además, los grandes voceros del imperialismo, como "The Times" de Londres, han recibido los ataques a los chinos como una señal de cordura de parte del dirigente cubano. Y nada menos que el ministro del Interior de Venezuela ha saludado este ataque desde Caracas como un cambio de línea en el apoyo concreto, directo, a la revolución latinoamericana. El imperialismo ha sabido medir muy bien la realización de Fidel Castro, que mientras dedica sus últimos discursos a atacar al MR-13 y a los comunistas chinos, no ha encontrado una sola ocasión para expresar su solidaridad con los obreros del transporte en huelga en Nueva York o con el comunista pro-chino norteamericano Bill Epton, del Progressive Labour Party, condenado por los jueces norteamericanos por llamar a la lucha a la población negra de Harlem durante los disturbios de 1964 y por llamar a organizar la defensa armada contra la represión policial y por el derribamiento del orden capitalista e imperialista.

El gobierno de Estados Unidos intensifica la guerra de Vietnam y se prepara para una guerra general contra China y contra todo el campo socialista. Los chinos no sólo denuncian esta pre-

paración. Se preparan ellos mismos, por cientos de millones, para un conflicto próximo, convencional y nuclear. Así lo han declarado terminantemente. La caída del B-52 en España muestra en qué condiciones vive el mundo. En esa situación, Fidel Castro elimina a Guevara de la dirección, se suma abiertamente a la esperanza de la coexistencia pacífica, ataca a los chinos y corta lazos con la revolución latinoamericana atacando con calumnias y sin argumentos al movimiento guerrillero guatemalteco, vanguardia socialista de América Latina.

La tensión inmensa del enfrentamiento global entre revolución y contrarrevolución en el mundo, la mide lo que hacen cotidianamente las masas de Vietnam, foco de la revolución mundial. Ellas muestran lo que se prepara mundialmente: no son la excepción, sino la punta encendida y visible del estado de ánimo del resto de los pueblos del mundo. En esa tensión tiene lugar la batalla por el programa de la revolución mundial. Una virtud que Fidel Castro no sospecha de su discurso final en la Conferencia, es haber planteado los términos de la alternativa: el programa de la coexistencia pacífica o el programa de la revolución socialista. Al alinearse con la coexistencia, Fidel Castro ha dado un golpe a la revolución cubana y a la revolución latinoamericana. Pero la revolución es, ha probado mil veces ser, más fuerte que todas las vacilaciones y los retrocesos de los dirigentes.

La tensión inmensa de las fuerzas ha obligado al centrista Fidel Castro, el partidario permanente de la "unidad", a romper la llamada "unidad" y a definirse hacia la derecha. Ha recibido el apoyo de todos los reformistas, pacifistas, comunistas pro-Moscú y del ministro del interior de Venezuela.

Esa misma tensión ha colocado en el centro de la discusión al programa del movimiento guerrillero de un pequeño país de Centroamérica. Es porque ese programa representa, históricamente, fuerzas infinitamente superiores a las de la guerrilla guatemalteca. Y si Fidel Castro no puede ni podrá destruir a la guerrilla guatemalteca es porque esas fuerzas infinitamente superiores, aun indirectamente por un tiempo, aun inconscientemente, sostienen a los guerrilleros del MR-13 en su seguridad de que el camino es la revolución socialista. Y porque además los sostiene el pueblo de Guatemala, no los aparatos de Moscú o de La Habana.



## Una Idea cuyo Tiempo ha Llegado

Las direcciones de los Partidos Comunistas —cuyos métodos imita Fidel Castro en esta batalla— quieren encerrar la discusión en los insultos, en las calumnias o en el arroz. Fracasarán. No es eso lo que está en discusión.

Lo que se discute, lo que debe discutirse, lo que las masas del mundo están discutiendo y decidiendo ya, armas en mano, es el programa de la revolución mundial. Es la línea central del movimiento revolucionario mundial. No hay diez líneas. En resumen, en síntesis definitiva, hay dos líneas, y los partidarios de una y otra, impulsados por sus propias fuerzas, terminarán por encontrarse, como se encontró el centrista Fidel Castro con los derechistas soviéticos. Esas líneas son revolución mundial o coexistencia pacífica. Cada una de ellas significa un programa de puntos concretos. Está abierta la discusión sobre ese programa.

El MR-13 llama a apoyar el programa de la revolución socialista. Lo expone, lo divulga, lo aplica y lo defiende. Ese llamado ha pasado las fronteras de Guatemala, ha tenido eco en Perú, en Venezuela, en Colombia, en Uruguay, en Estados Unidos, en Honduras, a través de muchas otras fronteras; porque a través de todas esas fronteras estaban ya en movimiento fuerzas en esa misma dirección. El ataque de la dirección soviética, a través de Fidel Castro, con el apoyo de los Partidos Comunistas parlamentarios y pacíficos, indica que la fuerza de ese programa se extiende sin cesar y que, cada vez más, la influencia de la revolución china en toda América Latina tenderá a fundirse con la influencia de ese programa.

Sobre esa línea debe definirse y centrarse la discusión, no en los insultos o en las calumnias o en las delaciones policiales de los burócratas. Sobre esa línea deben discutir y definirse, en apoyo a los guerrilleros socialistas guatemaltecos, los revolucionarios, los militantes socialistas y comunistas, los antimperialistas de toda América Latina, de Estados Unidos y de otros países. Sobre esa línea deben apoyar a la tendencia revolucionaria que sostiene las posiciones de Guevara en Cuba y deben exigir una explicación sobre la suerte de Guevara. Así la discusión no servirá, por el camino insensato de las diatribas, a los turbios intereses de la alianza entre la dirección burocrática de la Unión Soviética y la dirección del imperialismo yanqui —pacto con el cual se complica ahora Fidel Castro—, sino a los intereses de la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo.

Hay que apoyar al movimiento guerrillero socialista de Guatemala, al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, que es hoy el centro de la lucha por la revolución socialista latinoamericana. Hay que defenderlo como una conquista preciosa para el avance del socialismo en todo el continente, norte y sur, Latinoamérica y Estados Unidos. El MR-13 ha rechazado los ataques de Fidel Castro, pero ha reiterado al mismo tiempo que defiende incondicionalmente y con todos sus medios al Estado obrero cubano y a la revolución socialista cubana. En abril de 1965, Huberman y Sweezy escribían: “Los movimientos revolucionarios de América Latina y del mundo tienen una gran deuda de gratitud con las guerrillas de Guatemala. Porque ellos no sólo han luchado valientemente y bien, según la mejor tradición revolucionaria. Por sobre todas las cosas han tenido el coraje moral e intelectual —cualidad más rara que el coraje físico— para rechazar los dogmas aceptados y desafiar a la “autoridad establecida” luchando abierta y orgullosamente por la revolución socialista”.

Ese coraje moral e intelectual los ha colocado en el centro de esta lucha, con sus limitadas fuerzas y frente a poderosos enemigos: el capitalismo guatemalteco y latinoamericano, el imperialismo yanqui y la dirección burocrática de la Unión Soviética y sus aliados. Están enfrentando a todos, valientemente y bien. Vencerán, porque el programa de la revolución socialista ya ha prendido en la lucha armada y revolucionaria de América Latina, como prendió antes en Cuba socialista. Pues, como es sabido, nada hay tan poderoso en el mundo como una idea cuyo tiempo ha llegado.

---

En el periódico “Frente Obrero”, de Montevideo, el mismo J. Posadas, dirigente del Buró Latinoamericano de la IV Internacional, publica con fecha 27 de enero estas informaciones sobre la situación y las últimas tomas de posición políticas conocidas de Ernesto Che Guevara:

“Antes de desaparecer Guevara, y posteriormente a las fechas que dan ellos (los cubanos) como que Guevara estaba ausente (ellos dan la fecha del 1º de abril, y Guevara se reunió el 15 de abril con los camaradas cubanos nuestros que habían estado prisioneros y acababan de salir en libertad), se reunieron nuestros camaradas con Guevara en un Ministerio. Guevara declaró su reconocimiento a la sinceridad y capacidad revolucionaria de los trotskistas, y que muy pronto los trotskistas nos encontraríamos con él en la trincherá contra el imperialismo. Y que muy pronto se publicarían en Cuba todas las

obras del revolucionario León Trotsky. Hay que tener en cuenta que Guevara había atacado a los trotskistas. No públicamente, pero hizo una serie de declaraciones adversas a los trotskistas. En esa reunión dijo: "A mí, los comunistas me dicen trotskista, mientras que ustedes, los trotskistas, me dicen aventurero". En realidad nunca fue así. Los trotskistas jamás le dijeron aventurero, sino que dijeron que hace aventuras, lo cual es otra cosa. Nunca hemos dicho que él era un aventurero, como hasta ahora nunca dijimos que lo fuera Fidel Castro. En esa misma reunión, Guevara le dijo a los camaradas nuestros: "Dentro de poco tiempo barreremos con todos estos burócratas conservadores". Antes no hemos hecho públicos estos hechos para no comprometer la vida de Guevara. Convencidos ahora de que lo han asesinado o está anulado o encerrado en algún lugar, hacemos pública esta declaración.

En ese mismo artículo, el dirigente trotskista dice: "Denunciamos que Fidel Castro está preparando un proceso y una purga en masa de los trotskistas en Cuba. No hay lugar para una época staliniana, pero sí hay lugar para asesinar a los trotskistas como los asesinaron antes en otras partes".

## LA LIBERTAD BAJO EL CAPITALISMO Y BAJO EL SOCIALISMO\*

Leo Huberman

Nunca podrá olvidarse aquel aciago día en que los habitantes de la ciudad fueron sacudidos por la orden imperativa del dictador. Unas 3.500 personas, alrededor de la cuarta parte de la población obrera de la ciudad, fueron imprevistamente notificadas de que podrían continuar trabajando hasta el fin del año, y que de allí en adelante quedarían sin empleo. Las fábricas iban a ser cerradas por orden del dictador.

En cuanto escuchan ustedes la palabra dictador, probablemente empiezan a pensar en una cantidad de países extranjeros, pero no en su propio país; y, sin embargo, el suceso que acabo de narrar se produjo en la región de Nueva Inglaterra, más exactamente en la ciudad de Nashua, New Hampshire, Estados Unidos de Norteamérica, cuyo pueblo se jacta desde hace mucho de que la suya es la más grandiosa democracia del mundo. ¿Quién hubiera creído que pudiera haber allí una dictadura?

Pero la había. Era la dictadura de la propiedad privada sobre los medios de producción. Era la dictadura de la Textron Inc., cuyos dueños, no elegidos por el pueblo de New Hampshire ni responsables ante nadie que no fueran ellos mismos, tomaron una decisión que afectó la vida de todas las personas residentes en la ciudad de Nashua. Preocupados solamente por su propio provecho, los propietarios de la Textron resolvieron cerrar sus plantas en Nashua y trasladarse al sur, donde la mano de obra era más barata y las ganancias más suculentas.

---

\*Este es el texto de una conferencia pronunciada en homenaje a Fritz Pappenheim, en la Yale Socialist Union de New Haven, Estados Unidos, el 1º de mayo de 1965.

Muchos de los 3.500 obreros de las fábricas de Nashua habían trabajado toda su vida en la industria textil y no conocían otro oficio. ¿Qué iba a ocurrir con ellos? Ese no era problema de la Textron.

Pocos desastres pueden azotar a una comunidad desprevenida con tanta violencia como la repentina desocupación de una cuarta parte de la población trabajadora. ¿Qué iba a pasar en Nashua? Ese no era problema de la Textron.

¿Convenía a los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica que una industria ubicada en una región del país se desplazara a otra región? Ese no era problema de la Textron.

En un estilo realmente dictatorial, sin discutir la cuestión con la gente afectada directamente, y sin consideración alguna por el bienestar de los trabajadores, de la ciudad o del país, la Textron había tomado su decisión. Nashua, en el estado de New Hampshire, iba a agregarse a la larga lista de las ciudades que en un tiempo fueron prósperas y luego se transformaron en áreas de depresión crónica, merced al dictado de un grupo de propietarios ausentes, no preocupados más que por el apetito de la ganancia.

El caso de Nashua es un ejemplo dramático, pero de ningún modo único, de la carencia de un gobierno económico "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". El *New York Times* del 16 de marzo, hace exactamente un mes y medio, iniciaba un despacho desde Yonkers, estado de Nueva York, con estas palabras: "La Otis Elevator Company, la empleadora más importante de esta ciudad, indicó hoy que eliminará de la nómina de personal local al 26 por ciento de sus 2.100 empleados. Los esfuerzos de los funcionarios estatales por modificar la decisión han fracasado".

Cuando Charles Wilson acuñó su famosa frase: "Lo que es bueno para la General Motors es bueno para el país", fue ridiculizado por muchas gentes que no se habían percatado del hecho —o por lo menos no lo habían oído explicar tan crudamente— de que el sistema capitalista se basa, sin duda alguna, en la premisa de que el interés particular del hombre de negocios debe ser, con seguridad, beneficioso para la nación; de que con sólo dejar que los individuos obtengan libremente la mayor ganancia que puedan, progresará el conjunto de la sociedad; de que la mejor manera de hacer las cosas es dejar que los capitalistas obtengan la mayor ganancia posible por hacerlas, y de que, como una especie de subproducto del proceso, las necesidades del pueblo resultarán así satisfechas.

Por supuesto que esta proposición no es exacta, o por lo menos no lo es permanentemente. El interés del buscador de ganancias puede coincidir o no con los intereses de la sociedad, y con frecuencia uno y otros entran en colisión. Sería de interés para la sociedad rotular con la palabra "Veneno" los paquetes de cigarrillos, y prohibir la propaganda de éstos en la prensa y la TV, pero eso afectaría las ganancias de los intereses tabacaleros, de manera que el respectivo proyecto de legislación no parece tener miras de prosperar por el momento. Los beneficios que entraña la TVA\* para el pueblo de los Estados Unidos han sido comprobados fuera de toda duda, y el interrogante surge por sí solo: ¿por qué no hay una Ohio Valley Authority, y una Missouri Valley Authority, y tantas otras obras similares que podrían beneficiar en la misma forma a los habitantes de esas regiones? Realmente, ¿por qué no? Porque tales proyectos de planificación regional afectan las ganancias de las empresas de servicios públicos, de las compañías carboneras y de los ferrocarriles. "El lugar del hombre de negocios en la economía natural —nos recuerda Thornstein Veblen— es "hacer dinero", no producir mercaderías".

En un país que se enorgullece de ser una democracia, un pequeño grupo de hombres, no elegidos por el pueblo, tienen en sus manos el poder de tomar decisiones que afectan el bienestar económico de la nación. En un país que cree en el gobierno representativo, un pequeño núcleo de dictadores designados por sí mismos resuelve lo que los ciudadanos norteamericanos pueden poseer o no.

El caso de la Textron ilustra sobre el hecho trascendente de que, si bien los norteamericanos han conquistado cierta medida de democracia política, no han alcanzado siquiera un atisbo de democracia económica. A cada hora de cada día, individuos particulares cuyos nombres no figuran en las boletas electorales resuelven sobre medidas que determinan cómo y cuándo han de trabajar los norteamericanos, qué mercaderías o servicios obtendrán, y cuáles no. Los norteamericanos —y no todos, como lo prueba elocuentemente la campaña por el empadronamiento electoral de los negros en el sur— tienen el derecho de elegir a los hombres y mujeres responsables de las decisiones políticas que afectan al país, pero carecen del derecho de elegir a los hombres y mujeres res-

\* Con la sigla TVA (Tennessee Valley Authority) se conoce la gigantesca obra hidroeléctrica del valle del río Tennessee. (N. del T.)

ponsables de adoptar decisiones económicas igualmente importantes, y que afectan todos los aspectos de la vida.

Esta dictadura económica, tan peligrosa para el bienestar del país en tiempo de paz, puede convertirse en una amenaza contra la propia existencia de éste en tiempo de guerra. A despecho de la gravedad de la crisis, los dictadores económicos insisten en colocar la ganancia antes que el deber, y están en condiciones de obligar al país a pagar el precio que ellos fijan. No se trata de una acusación infundada: la confirma la experiencia de los Estados Unidos en las dos guerras mundiales. Un informe del TNEC (Comité Económico Nacional Temporario) publicado en 1941 lo dice con claridad: "Hablando crudamente, el gobierno y el público se encuentran desamparados (*over a barrel*) en sus relaciones con el mundo de los negocios, ya sea en época de guerra o de otros tipos de crisis. El gran comercio se niega a operar como no sea en los términos que el mismo dicta. Controla los recursos naturales, los activos líquidos, la ubicación estratégica dentro de la estructura económica del país, el equipo técnico y el dominio de los métodos productivos.

"La experiencia de la primera guerra mundial, y que al parecer se repite ahora, indica que el gran comercio sólo hará uso de este control si se le "paga lo debido". En rigor, se trata de una extorsión, no del todo disfrazada... Una situación semejante suscita la pregunta: ¿Cuánto vale el patriotismo?"

¡Imagínese el escándalo que estallaría si los soldados, siguiendo el ejemplo de los zares empresarios, exigieran el aumento de su paga antes de obedecer la orden de ataque!

El Comité Económico Nacional Temporario del Senado de los Estados Unidos que definió como "extorsión" el comportamiento de nuestros dictadores económicos en tiempo de guerra llamó la atención hacia el hecho de que nuestro llamado sistema de "libre empresa privada" no es tal cosa en absoluto; realmente, y en una considerable medida, es un sistema en el cual el poder económico se encuentra sumamente concentrado, un sistema de monopolio que la TNEC describe con estas palabras: "Difícilmente podría idearse un mecanismo más cercano a la perfección para hacer que los pobres sean más pobres y los ricos más ricos... Sabemos que la mayor parte de la riqueza y las rentas del país es de propiedad de unas pocas corporaciones gigantes; que estas corporaciones pertenecen a su vez a un número infinitamente pequeño de personas; y que las ganancias operativas de estas corporaciones las recibe un grupo muy exiguo".

Aquel informe del Senado se publicó en 1941, y hoy, veinticuatro años después, las estadísticas revelan que las cosas buenas de la vida siguen afluyendo, en una corriente que no conoce pausas, hacia una pequeña clase rica y privilegiada; mientras tanto la angustia de la inseguridad, la pobreza que humilla y la desigualdad de oportunidades constituyen el único bagaje de la clase multitudinaria de los pobres y de los desposeídos.

Harry Magdoff suministró a ustedes esta mañana las cifras del caso: en nuestra "sociedad de la abundancia" 66 millones de norteamericanos viven en la pobreza y en la privación. Dos semanas atrás, el 20 de abril, el *New York Times* dedicó un editorial a las cifras del Departamento de Bienestar Social, según las cuales va en aumento el número de los niños que son criados merced a la ayuda pública. "El ciclo de la indigencia hereditaria en nuestra ciudad se está convirtiendo en una desastrosa espiral ascendente —dijo el diario—; 300.000 niños neoyorkinos viven de la asistencia estatal en este que es el año más próspero de la historia norteamericana".

En su conferencia de prensa del 2 de abril, hace un mes, el presidente Johnson informó que la tasa de desocupación del país había descendido. "Por alentador que sea —dijo— el 4,7 por ciento de desocupación en nuestra economía equivale o supera a la población individual de por lo menos las dos terceras partes de nuestros estados... Y eso es muy mucho".

A propósito del estado de la educación, el presidente dijo:

Cuántas jóvenes vidas se han malgastado; cuántas familias enteras viven hoy en la miseria; cuántas inteligencias ha perdido esta grande y poderosa nación porque los Estados Unidos no han proporcionado a todos nuestros niños la oportunidad de aprender...

El año pasado, casi uno de cada tres reclutas fue rechazado por los servicios militares porque no sabía leer ni escribir al nivel de un octavo grado primario... Hoy, en el mismo momento en que les hablo... casi 54 millones de personas no han terminado la escuela secundaria. Es este un terrible derroche de recursos humanos.

Así es, señor presidente. Resulta sin duda un terrible derroche de recursos humanos condenar a tantos de nuestros conciudadanos a esta pobreza, a esta degradación, a este analfabetismo, a este modo de vida norteamericano. No menos tremendo es contemplar el modo de vida de aquellos cuyos bienes, cuyo poder y cuyo privilegio derivan de su propiedad sobre los medios de producción dentro de este sistema capitalista.

Podemos tener un atisbo de cómo viven los que ocupan el peldaño más alto de la escala económica, a través de un artículo publicado por el *New York Times* el 13 de diciembre del año pasado, poco antes de Navidad. La nota aludía al problema de qué cosa regalar a “aquellas personas superprivilegiadas que corren peligro de ser omitidas por Santa Claus simplemente porque poseen de todo. Por suerte, la plegaria de los mimados por la suerte —comenta con solemnidad el autor— no ha sido pasada por alto por las tiendas que poseen conciencia social”.

Para la víspera de Navidad, un hombre de sentimientos (y mucho efectivo) podría enviar a la dama un sincero bouquet de rosas rojas, preparado a mano en París, que Flower's Unlimited ofrece a 250 dólares la docena. A una chica no muy robusta tal vez le encante aún más recibir las 10 libras de bombones surtidos que Plumbbridge presenta en un vaso de cristal de Tiffany a \$ 350.— Y como relleno para una media fina y pequeña puede servir un cepillo de pieles con mango de oro 9 kt., ofrecido por Kent de Londres a \$ 450 (oferta restringida) en Saks, de la 5ª Avenida; el frasco de perfume de 10.000 dólares que ofrece Arthur King, tallado en esmeralda de una sola pieza y con tapón de diamantes; y/o el collar de diamantes y esmeraldas de Neiman-Marcus, un bibelot tan delicado que apenas susurra los 125.000 dólares que cuesta...

Para completar el cuadro de los obsequios, están esas cálidas cosas pequeñas que hacen de una casa un hogar. ¿Qué cosa puede proporcionar esa tibieza mejor que una alfombra de visón, de pared a pared? Por 600 dólares el metro cuadrado, el peletero Georges Kaplan puede instalarla incluso la misma Nochebuena. M. Kaplan tiene también ideas prácticas para cuartos de baño: ganchos para colgar ropas forrados en resistencia chimchilla, a 175 dólares cada uno. Para dar brillo al baño de los niños está el juego de lavabo enjoyado por Sherle Wagner, con un par de grifos enchapados en oro 24 kt. montados en malaquita semipreciosa, por 495 dólares.

Ahora bien: es obvio que debe haber algún método para mantener este régimen de relaciones de propiedad, tan ventajoso para los menos y tan desventajoso para los más. Tiene que haber alguna oficina con autoridad para cuidar la preservación de este sistema de dominación social y económica de la minoría opulenta sobre la mayoría laboriosa.

En el conflicto entre los que tienen propiedad privada sobre los medios de producción y los que no la tienen, los poseedores encuentran en el estado un arma indispensable contra los desposeídos.

En la sociedad esclavista el poder del estado se utilizaba en resguardo de los intereses de los propietarios de esclavos. En la

sociedad feudal el poder del estado funcionó en interés de los señores feudales y la iglesia feudal. En la sociedad capitalista el poder del estado actúa en interés de los capitalistas.

Que el estado es un arma de la clase dirigente era obvio para Adam Smith, ya en 1776. En su famoso libro *La riqueza de las naciones* escribió Smith: “El gobierno civil, en tanto es instituido para seguridad de la propiedad, resulta instituido en realidad para la defensa de los ricos contra los pobres, o sea de los que tienen alguna propiedad contra los que no poseen ninguna”.

La clase que gobierna en lo económico —que posee los medios de producción— también gobierna en lo político. La forma de gobierno no hace diferencia. Adam Smith, por ejemplo, era nativo de Inglaterra, una monarquía. Aquí en los Estados Unidos no tuvimos nunca un rey que nos gobernara. Pero Samuel Clesson Allen, ministro, maestro y legislador de Massachusetts, a raíz de sus experiencias en esta democrática república llegó, en la década de 1830, a conclusiones muy parecidas a las de Smith acerca de la función del estado: “¿Qué han sido los gobiernos, y qué son ahora, sino combinaciones de los ricos y poderosos para aumentar su riqueza y extender su poder?... ¿qué puede esperar la clase laboriosa de la justicia o de la caridad de aquéllos? ¿Qué ha de esperar de un gobierno controlado por aquéllos?... Está implícito en la naturaleza de las cosas que los gobiernos adaptarán siempre su política, sea cual sea la teoría de su constitución, a los intereses y objetivos de la clase predominante”.

Aquellos miembros de la clase trabajadora que, a diferencia de Allen, pensaban que el gobierno era imparcial, que permanecía por encima de las clases, aprendieron pronto la realidad de la vida. Descubrieron que un gobierno bajo el control de “los ricos y poderosos” estaba condenado a hacer leyes que respondieran a los intereses de los ricos y los poderosos.

“Cuando quiera que la legislatura intenta regular las diferencias entre los amos y sus trabajadores —observaba Adam Smith— sus consejeros son siempre los amos”.

No puede sorprender en absoluto que los que hacen las leyes busquen el consejo de los “amos” de la época de Smith, que son los capitalistas en nuestra época. Sorprendería que no lo hicieran así, toda vez que, en general, son los capitalistas quienes los ubican en las bancas de poder que ocupan.

Los capitalistas aportan los fondos de las campañas, y por consiguiente controlan la maquinaria electoral. Rara vez es designada, y mucho menos elegida, una persona que no cuenta con la

aprobación de los hombres que aportan el dinero para solventar la elección.

Es cierto que en una democracia como la de los Estados Unidos el pueblo es el que vota a los respectivos candidatos para los cargos públicos. Pueden escoger entre el demócrata X y el republicano Y. Pero ésa no es nunca una opción entre un candidato que está de un lado de la guerra de clases, y un candidato que está en el lado opuesto.

Existen pocas diferencias fundamentales entre los candidatos de los grandes partidos en cuanto a su actitud frente al sistema de relaciones de la propiedad privada. Las diferencias que existen tienen que ver principalmente con variantes de énfasis o de detalle—casi nunca con las cuestiones fundamentales.

Reducida a su esencia, la libertad de elegir entre el demócrata X y el republicano Y significa para los votantes la mera libertad de escoger cuál representante específico de la clase capitalista elaborará las leyes en el Congreso, en interés de la clase capitalista.

En la mente de uno de los más grandes norteamericanos no cabía duda alguna acerca de que la clase que rige en lo económico rige también en lo político. “Supongamos que va usted a Washington y trata de llegarse hasta su gobierno. Verá siempre que, si bien se le escucha con cortesía, los hombres a quienes realmente se consulta son los que llevan la tajada mayor: los grandes banqueros, los grandes señores del comercio, los dirigentes de las corporaciones ferroviarias y naviera... Los amos del gobierno de los Estados Unidos son los capitalistas y los fabricantes coligados de los Estados Unidos”.

Esta afirmación harto elocuente fue publicada en 1913, en el libro *The New Freedom* (La nueva libertad) de Woodrow Wilson. El autor estaba en condiciones de saber de qué hablaba. Era en ese tiempo el presidente de los Estados Unidos.

Mi primer atisbo personal sobre la verdad de la observación de Wilson lo tuve en 1932, cuando pagué 24 dólares de impuesto a los réditos y leí en el diario que J. P. Morgan no había pagado nada ese año. Me han interesado desde entonces nuestras leyes impositivas y, créanme, se puede aprender mucho sobre la democracia norteamericana a través de un estudio cuidadoso de esas leyes. En un discurso favorable a la reforma impositiva, pronunciado en el Senado el 1º de noviembre de 1963, el senador Douglas reveló el hecho de que existían quince personas de ingresos de más de un millón de dólares, y cinco personas cuyos ingresos bru-

tos superaban los cinco millones, “las cuales no pagaron un solo centavo de impuesto”. Estas cifras, dijo el senador Douglas, “son indignantes cuando se considera que cualquier trabajador con esposa y dos hijos, que esté ganando sólo 100 dólares a la semana... paga unos 456 dólares anuales de impuestos federales a los réditos”.

Entiéndanme bien: no estoy sugiriendo que alguno de estos millonarios que no pagan impuestos defraude al fisco. Todo lo contrario: lo que quiero destacar es que las leyes están elaboradas de tal manera que ellos no tienen que pagar impuestos. Y si me replican ustedes que estos casos no son los típicos les pediré que lean con atención un artículo que apareció en la sección *Magazine* del *New York Times* el 11 de abril, firmado por el senador Gore, de Tennessee, y titulado: “Cómo ser rico sin pagar impuestos”. El senador dice así: “Ahora, cuando los proponentes de la reforma impositiva traen a colación ejemplos como éstos, mucha gente los descarta por no ser típicos; esa gente cree todavía que poseemos un sistema progresivo de imposición, basado en la capacidad para pagar. La verdad, empero, es que el contribuyente “típico” con ingresos anuales de un millón de dólares o más, paga habitualmente en impuestos un porcentaje más pequeño de sus rentas que el que abonan algunos obreros de fábricas o maestros”.

Ahora bien: así como el estado usa su poder para proteger los intereses de la clase capitalista dentro del país, emplea también su fuerza armada para proteger dichos intereses fuera del país. El poderío militar no nos sale barato. Cuesta una montaña de dinero. Algo así como el 70 por ciento del presupuesto se destina a pagar los costos de las guerras pasadas y de la actual “defensa nacional”. El dinero imprescindible para vivienda, servicios comunitarios, salud pública, educación y bienestar social resulta invariablemente difícil de conseguir, pero siempre lo hay en abundancia para satisfacer nuestras necesidades militares. Eso fue lo que destacó el senador Fulbright en su discurso sobre la Guerra Fría, el 5 de abril de 1964:

Se da una paradoja de lo más chocante en el hecho de que los presupuestos militares superiores a los 50.000 millones de dólares son aprobados por el Congreso luego de un mero debate de rutina, mientras que los programas nacionales de educación y bienestar social, que implican sólo una fracción exigua de las sumas del presupuesto militar, son examinados con toda prolijidad y por último se los reduce en forma considerable, cuando no se los rechaza lisa y llanamente.

Lo que el senador Fulbright llama "una paradoja de lo más chocante" es paradójal sólo para aquellos que piensan en el estado como en una dependencia imparcial, ubicada por encima de las clases. Para quienes reconocen que el estado es un instrumento a través del cual una clase establece su dominación sobre la otra clase, no hay misterio alguno en las leyes que dicta el Congreso.

La cuestión suscita otra pregunta: si la maquinaria del estado es controlada por la clase capitalista y funciona en interés de ésta, ¿cómo se dan casos de aprobación de leyes que benefician a la clase trabajadora? ¿Cómo se da el caso de leyes elaboradas para regular y limitar el poder de los capitalistas?

Es cierto que en ocasiones se aprueban leyes de ese tipo. Ello sucedió, por ejemplo, durante la administración de Franklin D. Roosevelt. ¿Por qué?

El estado actúa en nombre de los desposeídos y contra los poseedores cuando se ve forzado a hacerlo. Cederá en este o aquel motivo particular de conflicto porque la presión de la clase trabajadora es tan grande que se torna necesario hacer concesiones, so pena de que peligran "la ley y el orden" o, peor aun, (desde el punto de vista de la clase dirigente), de que sobrevenga la revolución. Pero lo importante, y que no debe olvidarse, es que cualesquiera concesiones arrancadas en dichos períodos estarán limitadas por las relaciones de propiedad existentes. La estructura misma del sistema capitalista permanece intacta. Es siempre dentro de esta estructura que se dan las concesiones. El propósito de la clase dirigente es sacrificar una parte para salvar el todo.

Las conquistas de la clase trabajadora durante la administración del presidente Roosevelt —y fueron muchas— no alteraron el sistema de propiedad privada sobre los medios de producción. No produjeron el derrocamiento de una clase por otra. Cuando el señor Roosevelt murió, los empresarios ocupaban sus puestos acostumbrados, y los trabajadores los suyos. El señor Roosevelt dijo una verdad cuando afirmó, tres años después de asumir el poder: "Nadie en los Estados Unidos cree más firmemente que yo en el sistema del comercio privado, de la propiedad privada, de las ganancias privadas. . . Fue esta administración la que salvó el sistema de ganancias privadas y libre empresa cuando éste había sido llevado al borde de la ruina".

La libertad, para la mayoría de los norteamericanos, significa el derecho de hacer y decir lo que les plazca sin interferencia del estado. Las garantías de la Declaración de Derechos son específicas: libertad de religión, libertad de palabra, libertad de prensa,

libertad de reunión, garantía contra el arresto arbitrario. Estas son libertades preciosas, y han sido armas esenciales en la lucha de la clase trabajadora por mejorar su situación.

Y los norteamericanos, sin duda, han disfrutado de estas libertades en mayor medida que los pueblos de muchos otros países. Sin embargo, sería tonto sostener que los derechos que nos garantiza la Constitución existen siempre en la realidad. Las libertades que poseemos en los libros no siempre las poseemos en la vida real.

Así por ejemplo el Comité de Actividades Antinorteamericanas de la Cámara de Representantes difama y persigue a ciudadanos con olímpico desprecio de la Declaración de Derechos.

La FBI se ha convertido en una policía política dotada de archivos interminables de expedientes secretos referidos a las creencias y actividades de millones de norteamericanos.

El *New York Times* del 14 de abril informa: "Un pedido de los directores de trece periódicos universitarios para enviar estudiantes de periodismo a Cuba, con el objeto de recoger información, durante las vacaciones de Pascua, fue rechazado por el Departamento de Estado".

Se desplaza de las radios a comentaristas porque son demasiado "liberales"; se pone en lista negra a escritores de cine y TV por sus opiniones radicales; se imponen sentencias de prisión a miembros del Movimiento Progresista del Trabajo debido a su militancia.

El encarcelamiento, los azotes, la tortura y aun el asesinato de los héroes negros y blancos enrolados en el Movimiento por la Libertad de los Negros son cosa ya habitual.

La libertad de prensa, con pocas y honrosas excepciones, ha pasado a convertirse en la publicación del cúmulo de mentiras acuñadas por los funcionarios del gobierno, con el resultado de que el pueblo norteamericano posiblemente sea el menos informado del mundo sobre la naturaleza de los terribles acontecimientos de Vietnam.

La libertad de prensa es una frase altisonante que halaga nuestros oídos. Nos gusta creer que significa el derecho a la libre expresión pública, pero la Comisión sobre Libertad de Prensa, presidida por Robert Hutchins, descubrió otra cosa: "La protección contra el gobierno no es hoy suficiente para garantizar que un hombre que tiene algo que decir tenga la oportunidad de decirlo. Los propietarios y administradores de la prensa determinan qué

personas, qué hechos, qué versiones de los hechos y qué ideas podrán llegar al público”.

El concepto realmente noble de libertad de prensa ha sido transformado por esos “propietarios y administradores” en el derecho de expresarse valiente y sinceramente... en favor del statu quo. Así lo revelan con elocuencia los titulares de los diarios de París que informaron sobre el viaje de Napoleón a través de Francia, a su regreso de Elba, entre el 9 y el 22 de marzo de 1815:

Marzo 9: EL ANTROPOFAGO HA ABANDONADO SU GUARIDA. Marzo 10: EL OGRO CORSO DESEMBARCO EN CABO JUAN. Marzo 11: EL TIGRE HA LLEGADO A CAP. Marzo 12: EL MONSTRUO PERNOCTO EN GRENOBLE. Marzo 13: EL TIRANO PASO POR LION. Marzo 14: EL USURPADOR DIRIGE SUS PASOS A DIJON. Marzo 18: BONAPARTE ESTA A SOLO SESENTA LEGUAS DE LA CAPITAL. Ha tenido la fortuna de escapar de sus perseguidores. Marzo 19: BONAPARTE AVANZA A PASO RAPIDO, PERO NUNCA ENTRARA EN PARIS. Marzo 20: NAPOLEON ESTARA MAÑANA DENTRO DE NUESTRAS MURALLAS. Marzo 21: EL EMPERADOR ESTA EN FONTAINEBLEAU. Marzo 22: SU MAJESTAD REAL E IMPERIAL llegó ayer por la tarde a las Tullerías, en medio de las aclamaciones entusiastas de sus devotos y fieles súbditos.

En los Estados Unidos tenemos la tendencia a pensar que todo el problema de la libertad estriba en poner límites al poder de la ley para determinar o controlar lo que podamos decir o hacer. Pero la ausencia de coerción, con todo el valor que sin duda tiene, no asegura necesariamente la libertad. El mero hecho de que ninguna ley prohíba a ustedes hacer algo no significa que estén en condiciones de hacerlo. Tienen ustedes el derecho de ir al aeropuerto más cercano y tomar un avión para Nueva Orleans, Chicago o Hollywood, pero no son realmente libres de hacerlo si carecen de dinero para pagar el pasaje. ¿De qué sirve tener un derecho si no pueden ustedes ejercitarlo?

“Los hombres necesitados no son hombres libres”, dijo el presidente Roosevelt en su mensaje al Congreso el 11 de enero de 1944. Y veinte años después, en su discurso ante la convención de 1964 de la Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur, el doctor Martin Luther King Jr. reiteró ese concepto con las siguientes palabras:

¿Qué ventaja representa para el negro establecer que puede hacerse servir en restaurantes integrados, o alojarse en hoteles integrados, si permanece sujeto al tipo de servidumbre financiera que le impedirá tomarse unas vacaciones o incluso llevar a su esposa a cenar? ¿En qué le beneficiará poder enviar a sus chicos a una escuela integrada, si los ingresos de la familia no alcanzan para comprarles la ropa escolar?

La libertad, entonces, significa mucho más que la mera ausencia de prohibiciones. Tiene un aspecto positivo, que para la mayoría del pueblo es de más profunda significación. Libertad significa vivir la vida en plenitud, capacidad económica para satisfacer las necesidades del cuerpo en cuanto a comida, ropa y techo adecuados, más la oportunidad efectiva de cultivar la mente, de desarrollar la personalidad y afirmar la individualidad.

Este concepto de libertad probablemente sorprenderá a quienes siempre han tenido los medios para satisfacer sus deseos y desarrollar sus facultades. Para ellos, la libertad se mide exclusivamente en términos de no interferencia con sus derechos, elecciones libres, libertad de palabra, libertad de prensa; para la enorme mayoría de la humanidad, sin embargo, la libertad se mide menos en términos de derechos, y más en términos de pan, tranquilidad, seguridad.

Es la incapacidad de entender este hecho fundamental lo que torna incomprensibles los levantamientos revolucionarios de nuestro tiempo para tantos norteamericanos. Permítaseme reiterar esto: no pretendo empequeñecer ni por un instante el valor de las elecciones libres, de la libertad de palabra y de prensa. Estas son libertades valiosas y esenciales, de la mayor importancia para los pueblos que tienen suficiente alimento, habitación decente, educación y atención médica. Pero no son de particular urgencia para los pueblos hambrientos, no instruidos, enfermos, explotados. Cuando los que tenemos lleno el estómago digamos a los pueblos de estómagos vacíos que lo que más necesitan en el mundo son elecciones libres, ninguno de ellos ha de escucharnos. Lo que ellos saben es otra cosa: saben que lo que necesitan más y por encima de todo es tener pan, zapatos, escuela para sus niños, atención médica, ropas adecuadas, vivienda decente. Todas estas necesidades de la vida, además de la dignidad que infunde su satisfacción, son para ellos los componentes verdaderos de la libertad.

He aquí un sencillo test mediante el cual pueden ustedes establecer la validez de este concepto más amplio de la libertad. Formúlense ustedes mismos estas preguntas:



¿Es libre un desocupado que sufre hambre?

¿Es libre un hombre aquejado por el constante temor de perder su trabajo?

¿Es libre una persona iletrada e ignorante, aislada del mundo de los libros y de la cultura?

¿Es libre una persona de talento, incapaz de proveerse la educación que le ayudaría a hacer florecer su inteligencia?

En la sociedad capitalista, sólo los ricos están capacitados para gozar de la libertad en su más amplio sentido de abundancia, seguridad, tranquilidad. Los pobres no son libres. Ni pueden conquistar su libertad bajo el capitalismo. El único modo de librar a la sociedad de esa dictadura invisible merced a la cual pierde sentido toda la cháchara grandilocuente sobre la libertad —la dictadura ejercida por los propietarios de los medios de producción— es reemplazar la propiedad privada por la propiedad colectiva; establecer el socialismo en lugar del capitalismo.

La estructura del sistema capitalista torna imposible la consecución de la auténtica libertad; la estructura del sistema socialista torna posible la auténtica libertad.

El socialismo no traerá la perfección. No creará el paraíso. No resolverá todos los problemas que afronta la humanidad. El socialismo resolverá sólo aquellos problemas que pueden ser resueltos en esta particular etapa del desarrollo del hombre.

El desarrollo conscientemente planificado de las fuerzas productivas de propiedad común permitirá a la sociedad socialista alcanzar un nivel mucho más alto de producción que el que fue posible bajo el capitalismo. En lugar del desorden económico que surge en la sociedad capitalista cuando cada poseedor particular de los medios de producción actúa como le place y cuando le place, el gobierno socialista instituye el orden a través del esfuerzo organizado y la planificación. En vez de producción privada para el lucro, producción planificada para el uso. Que una sociedad socialista planificada es mucho más eficiente que el capitalismo caótico en todas las cuestiones que tienen que ver con la utilización, por el hombre, de sus recursos materiales, se aprecia con suficiente claridad en el progreso evidente de la Unión Soviética.

Pero el éxito económico y tecnológico es sólo una parte del sueño socialista. Los grandes socialistas del pasado imaginaron la sociedad mejor no sólo como una sociedad racionalmente planificada, sino también como una sociedad democráticamente controlada: una sociedad de cooperación y fraternidad en que ningún grupo monopoliza el poder ni disfruta de privilegios especiales;

en que todos los ciudadanos tienen el derecho de ser plenamente informados, de alentar sus propias opiniones, de disentir y criticar y, lo que es más importante, de participar activamente en la adopción y el cumplimiento de todas las decisiones que afectan sus vidas.

Juzgada con esos criterios, la Unión Soviética tiene todavía por delante la mayor parte del camino: no es todavía una buena sociedad. Aunque ha hecho notables progresos en los años recientes, aun está lejos de la democracia.

Muchas buenas razones se han ensayado para justificar la ausencia de democracia en la Unión Soviética, y puede que la democracia completa sea inasequible allí hasta tanto se cumpla la profecía socialista de la desaparición del estado. Ese era, por cierto, el punto de vista de Lenin: "Mientras exista el estado no puede haber libertad; cuando advenga la libertad no existirá el estado". Pero la falta de discusión y debate abiertos, el fracaso en cuanto a desarrollar instituciones y procedimientos democráticos en la Unión Soviética, han suscitado la crítica no sólo en las masas soviéticas, sino en el seno mismo de la conducción del movimiento comunista internacional. Tal vez Togliatti, el extinto dirigente del Partido Comunista Italiano, haya marcado el rumbo para el futuro al atacar, en su famoso Testamento del invierno último, "el régimen de restricciones y supresión de libertades democráticas y personales introducido por Stalin", y al abogar por el retorno a "una amplia libertad de expresión y debate sobre la cultura, el arte y también la política".

Pero no hay garantía alguna de que la deseada libertad política se agregará a la libertad económica accesible bajo el socialismo. El 6 de setiembre de 1880 el *New York Sun* publicó un reportaje de John Swinton, famoso periodista norteamericano, a Carlos Marx. La entrevista termina con estas palabras:

En un instante de silencio interrumpí al revolucionario y filósofo con esta ansiosa pregunta: ¿Qué es?

En tono profundo y solemne me respondió: La lucha.

Primero me pareció haber oído el eco de la desesperación; pero seguramente era esa la ley de la vida.

La moraleja me parece muy clara. Primero debemos luchar por conquistar el socialismo; luego deberemos luchar por que su promesa se realice. En resumen, la lucha nunca termina. Es la ley de la vida.

En su brillante ensayo "El compromiso del intelectual" mi extinto amigo el profesor Paul Baran define al intelectual diciendo que es "en esencia un crítico social, una persona cuyo cometido es identificar, analizar y, de esta manera, ayudar a superar los obstáculos que obstruyen el camino hacia el logro de un orden social mejor, más humano y más racional".

Baran destaca que no es fácil para el intelectual hacer frente a las presiones que se ejercen sobre él para que se someta a la ideología de la clase dirigente. Se necesita coraje intelectual, cualidad mucho más rara que la valentía física.

Hay en esta sala estudiantes que conocieron a Fritz Pappenheim y saben que él era uno de esos raros individuos: una persona cálida y amable, un estudioso profundo que tuvo la valentía de ser un intelectual. Rindamos homenaje a su memoria.

**FIDEL CASTRO**

## **EL PARTIDO MARXISTA - LENINISTA**

¿Qué es un Partido marxista-leninista?: "personas fundidas por una comunidad de ideas se agrupan para dar vida a las concepciones marxistas, es decir, para llevar a cabo la misión histórica de la clase obrera". El cómo afrontar las tareas de la construcción del socialismo a la luz de la experiencia de los partidos marxistas y fundamentalmente la experiencia cubana.

**MAO TSE-TUNG**

## **PROBLEMAS DE ESTRATEGIA MILITAR**

Este libro es un resumen de la experiencia de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria (1927-36). Resultado de un importante debate partidario interno sobre problemas militares, proporciona una explicación sistemática de los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria china.

Estos y muchos otros libros son exclusividades de

**LIBRERIA PLA:**



**Santiago : Mac-Iver 267**

**Valparaíso : Galería Condell 1-B**

## LECTOR....

Si Ud. está de acuerdo con que estas Selecciones en Castellano de MONTHLY REVIEW, satisfacen una real necesidad, comprenderá que es de suma importancia lograr el máximo posible de nuevos lectores. Es por ello que para continuar con éxito nuestra tarea, nos resulta imprescindible contar con su efectivo apoyo y cooperación.

## UD. ES NUESTRO SUSCRIPTOR, ENTONCES PUEDE

Sugerir a sus amigos y conocidos que se suscriban.  
Hacer una contribución económica.  
Renovar oportunamente su suscripción.

## SI UD. NO SE HA SUSCRITO AUN:

Hágalo a partir del número trigésimotercero.  
Recuerde que todo lo que necesitamos es su nombre, dirección y el valor de una suscripción.

## RECUERDE

Que los suscriptores de MONTHLY REVIEW —Selecciones en Castellano— gozan de un 10% de descuento sobre todo el material que editemos o distribuyamos.

## EL PRECIO ES DE:

UN AÑO (12 números) .....	Eº 14.—
SEIS MESES (6 números) .....	7,50

## DIRIJASE A:

**EDITORIAL PRENSA LATINOAMERICANA S. A.**

Root 537 - Santiago